

BOLETIN DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS

VOL. III

Julio - Septiembre 1956

Nº 12



INSTITUTO DE GEOGRAFIA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
REPUBLICA ARGENTINA

Boletín de Estudios Geográficos

Publicación trimestral del Instituto de Geografía
de la Universidad Nacional de Cuyo

Rivadavia 544

Mendoza (República Argentina)

Director

MARIANO ZAMORANO

SUMARIO

- M. ZAMORANO - La vivienda rural en la provincia de
Mendoza. Sus rasgos fundamentales. (12 fot) .. 123
- ROSA M. ZULUAGA - Nota aclaratoria sobre la designa-
ción del Valle de Londres. (1 mapa, 1 esquema) 141
- Strabonis Geographica. Libro primero. Capítulo I.
(Traducción directa del griego por el Prof. Ig-
nacio Granero) 150
- Actualidades de Cuyo* 170
- La conferencia sobre el río Colorado (RICARDO G.
CAPITANELLI) - La Cooperativa Agrícola Tulumaya
(MARIANO ZAMORANO)
- Comentarios bibliográficos* 177
- E. DE MARTONNE, *Los Alpes (Geografía General)* (R.
G. C.) - R. SCHOPFLOCHER, *Historia de la colonización
agrícola en Argentina* (O. INCHAUSPE) - P. S. DE
BRITO, *A ilha de São Miguel. Estudo geográfico* (M. Z.)
- A. HUETZ DE LEMPS, *Australie et Nouvelle Zelande.*
(M. Z.) - N. H. SBARRA, *Historia del alambrado en
Argentina* (A. P. DE GASCÓN) - J. A. LUQUE, *Manual
de agricultura bajo riego* (M. Z.)

Boletín de Estudios Geográficos

MARIANO ZAMORANO

**LA VIVIENDA RURAL EN LA PROVINCIA DE MENDOZA.
SUS RASGOS FUNDAMENTALES**

INTRODUCCIÓN

En general, la vivienda campesina no contribuye a engalanar el paisaje de Mendoza, aun en zonas de agradable disposición como los oasis irrigados por los cuatro grandes cursos de agua de esta provincia. Un poco de indolencia y mucho de la estrechez económica de sus moradores parece aflorar en los muros adustos que constituyen la mayoría de las casas. En el verano, sus colores apagados se diluyen en el marco verde intenso que los rodea; en las soledades desérticas, semejan una simple excrecencia consustanciada con los tonos grises y ocres de las rocas y la verdosa palidez de la vegetación xerófila. Raras son las notas coloridas, blanco de cal, rojo de tejas, que realzan alegremente el regular diseño de los cultivos.

¿Cómo se concilia esta pobre presencia con la pujanza económica de un territorio poseedor de importantes fuentes de riqueza? ¿Cómo puede admitirse, junto a una ciudad capital moderna, con un ritmo de crecimiento que sólo tiene uno o dos casos parangonables en la Argentina?

Todo un complejo de factores inciden para transmitir sus características a la vivienda rural mendocina. De ellos, debe darse papel protagónico a la especial condición económica y social de la gente de campo, que influye no solamente en el mayor o menor desarrollo horizontal del plano de la casa, sino incluso en la elección de los materiales empleados en la construcción. Los distintos géneros de vida, por otra parte, dan lugar a un corte neto, que rebaja las moradas de zonas pastoriles hasta casos de extremada indigencia. En pleno ámbito agrícola, el modo de explotación de la tierra, que

desgaja al hombre de su propiedad, conspira contra la calidad de la construcción e influye, sin duda alguna, para dar esa sensación de caducidad, de cosa perecedera, que se intuye en el aspecto de la casa de campo. Ya veremos por qué.

Mientras tanto, en un primer contacto, la disposición general y los materiales usados muestran una relación, digna de señalarse, con respecto al medio natural, o bien con los elementos físicos y biológicos de un paisaje altamente humanizado.

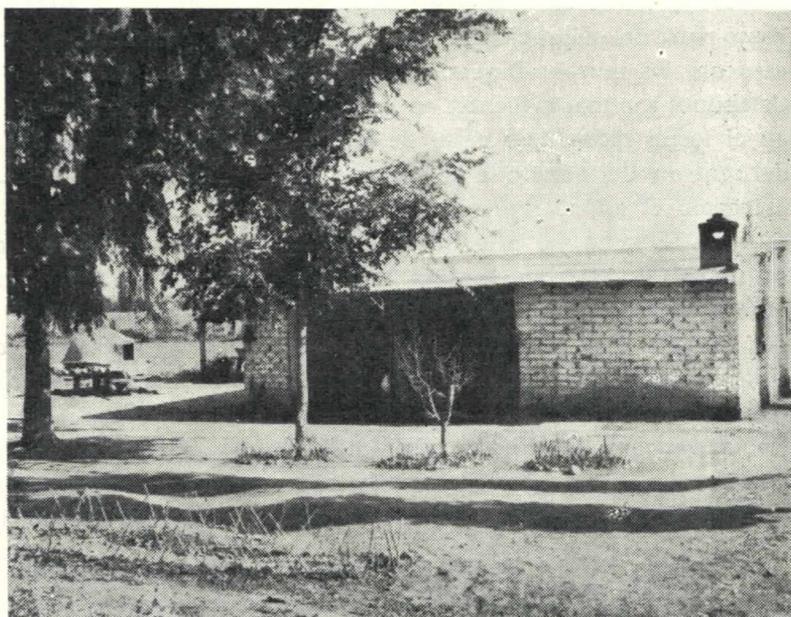
ADAPTACIÓN A LAS CONDICIONES NATURALES

Los materiales

La relación de la vivienda con el medio natural en que se erige, se pone de manifiesto, en primer término, en la adopción de los materiales para paredes y techos. En clima desértico, los elementos terrosos son la base del material más difundido: el adobe. El barro sirve, además, de mortero en las construcciones de piedra y, si se lo desea, de revoque cuando se emplean vegetales.

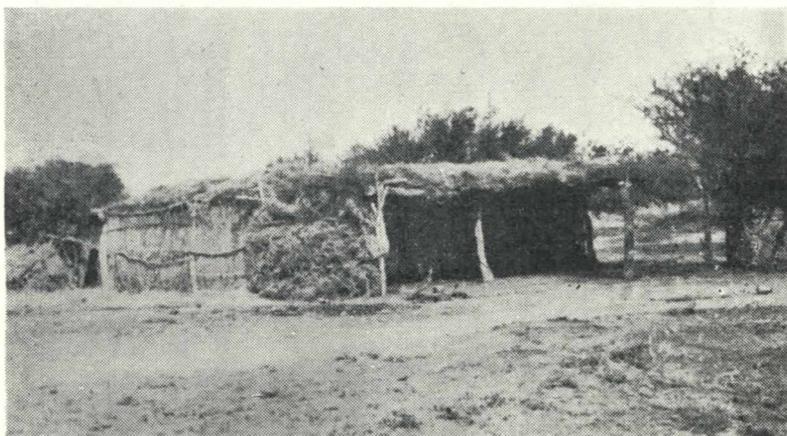
El adobe, cuyas dimensiones ordinarias son de 40 x 20 x 12 centímetros, ejerce un predominio acusado que se extiende incluso a las áreas urbanas, salvo cuando existen expresas prohibiciones legales originadas por la necesidad de prevenir la sismicidad de la provincia. En el empleo del adobe debe verse una influencia hispánica. Se lo encuentra ligado especialmente a las zonas agrícolas y es la base de las construcciones de mejor presentación. Era el material obligado de las mansiones señoriales antes del moderno auge del ladrillo y del cemento. Esta preferente atención, su presencia en los lugares económica y socialmente más adelantados, su conexión con los tipos más evolucionados de construcción y la persistencia de su utilización en ámbitos no rurales, demuestran, sin duda, su procedencia urbana, como afirma Dornheim¹. Testimonio elocuente de este origen es la chimenea, como elemento bien evolucionado que acompaña a la cocina. Igualmente, el mayor cuidado en la confección de puertas y ventanas (Fot 1).

¹ DORNHEIM, A., *La vivienda rural en el valle de Nono. Provincia de Córdoba*, en "Anales de Arqueología y Etnología", t. IX (Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1948), p. 45.



Vivienda agrícola de adobe (Vista Flores, Tunuyán). FOT. M. ZAMORANO

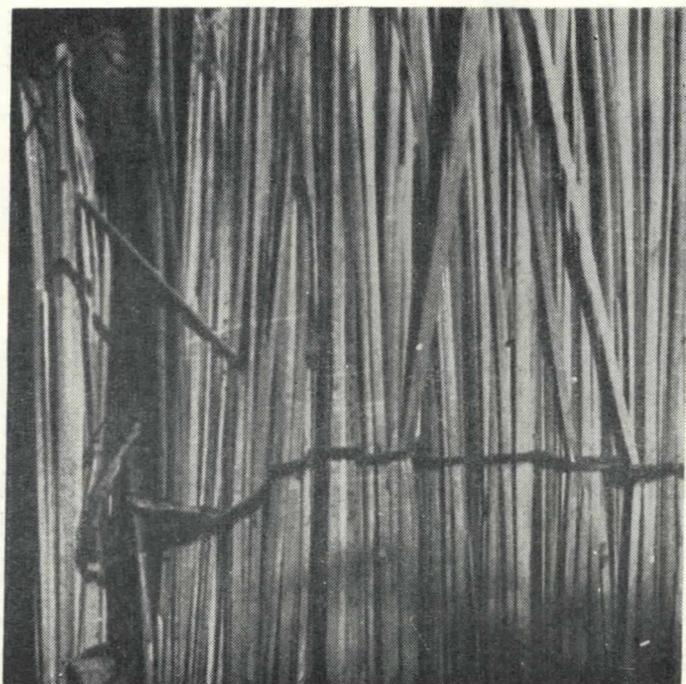
FOT. 1



Vivienda pastoril de quincha (Algarrobo Grande, Lavalle). FOT. M. ZAMORANO

FOT. 2

No obstante este apego hacia el adobe suelen encontrarse, aun como parte del complejo agrícola, los ranchos con paredes de quincha, es decir, los muros-tabiques a base de vegetales. Sus caracteres modestísimos son más evidentes en las regiones pastoriles, ya se ubiquen en el sector montañoso oeste de la provincia, ya en la parte llana del centro y del oeste que no recibe los beneficios del riego (Fot.2). Así como el adobe representa una herencia cultural hispánica, la quincha remonta sus antecedentes a la técnica indígena. De ahí que su perpetuación y su arraigo sean mayores donde la influencia huarpe ha resistido más el embate del tiempo, señaladamente en Guanacache. Hay allí, aún en nuestros días, una preeminencia casi absoluta del quinchado, en muchos casos en su formación más primitiva: junquillo y totora entrelazados con tientos de cuero (Fot. 3). En los ranchos de quincha, el mundo vegetal acude en ayuda del hombre con las especies más heterogéneas, incluso con los elementos más pobres. Todo es aprovechable en las construcciones de este tipo.

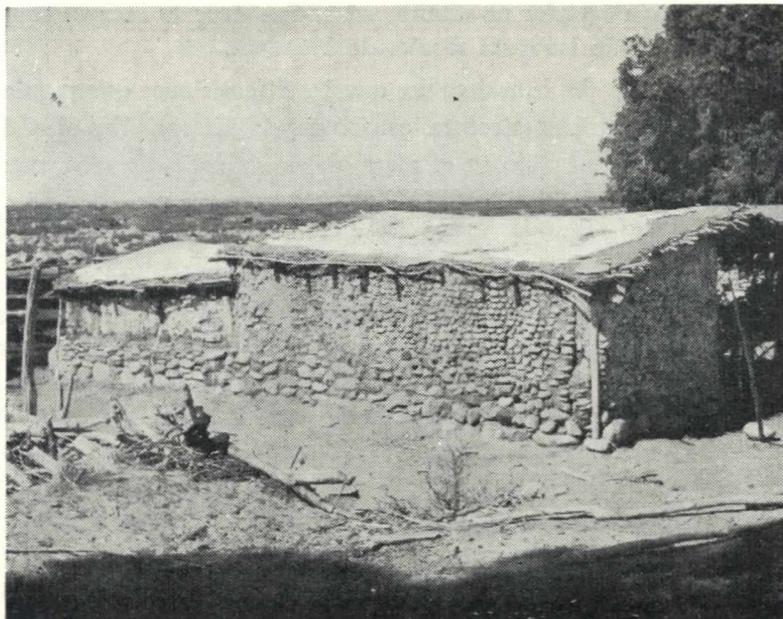


FOT. FIDEL A. ROIG
Detalle de una pared de quincha. Junquillo entrelazado con tientos de cuero
(Las Hormigas, Guanacache. Lavalle).

FOT. 3

cuya simple visión es un trasunto elocuente de pobreza e indolencia. El rancho exige aquí ineludiblemente la armadura. Para ella se recurre a las variedades arbóreas más difundidas: álamo, sauce, algarrobo. Estos árboles proporcionan troncos y ramas para las cumbreras, costaneras, varas y latas del techo; y para los horcones y largueros que arman las paredes. En el resto del quinchado, dan compacidad y consistencia toda clase de ejemplares de la zona, cuyo empleo es un reflejo inmediato de la vegetación ambiente: caña, jarilla, chilca, cortadera, junquillo, etc.

La piedra, finalmente. Aun con ella, la utilización de lo inmediato adquiere su sello de fragilidad. Salvo las construcciones militares, o los hoteles de turismo ubicados en zonas montañosas, por ejemplo, la piedra no es trabajada, ni se emplean bloques regulares apilados, bien dispuestos. Lo que predomina es la reunión de materiales aluviales, de cantos rodados extraídos del lecho de los ríos, o de rocas obtenidas de depósitos moreníticos. En general, es el elemento usado en las zonas más pobres, donde el medio de vida es una mísera explotación pastoril. En la erección de estos muros se usa generalmente mortero de barro (Fot. 4).



Vivienda pastoril de piedra (Los Arbolitos, Tunuyán).
FOT. M. ZAMORANO

FOT. 4

Para hacer más evidente la identificación con el paisaje, el adobe, la quincha y la piedra ofrecen por lo común su desnudo esqueleto a la vista del observador. El techo de torta agrega su imagen terrosa y el piso, incluso de habitaciones, es de tierra apisonada, afirmado por el riego periódico. La excepción, aun dentro de los caracteres más modestos, se encuentra algunas veces en espacios agrícolas, casas de pequeños propietarios, que revocan sus paredes y embaldosan sus pisos. La pintura, como superior revestimiento, es aun menos corriente.

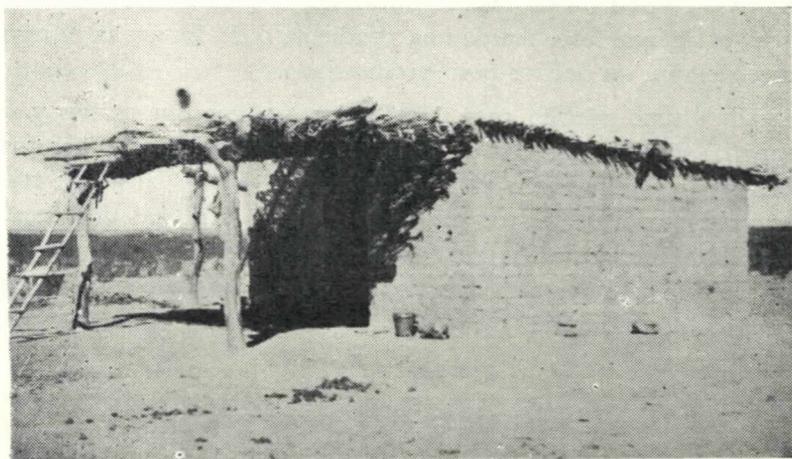
La respuesta al clima

La influencia del clima sobre la vivienda rural se pone de manifiesto en diversos dispositivos con los cuales se pretende contrarrestar sus inconvenientes, o aprovechar en mayor grado sus efectos beneficiosos. Estas medidas son fruto exclusivo del buen sentido del hombre de campo. Su inserción en la rutina es perceptible hasta en las mejores viviendas, las cuales raras veces se apartan del esquema tradicional. Las diferencias en el número de ambientes o en la elegancia exterior no alteran sustancialmente la imagen típica de la mayoría de las casas rurales de Mendoza.

En este sentido, consideramos que las disposiciones que regulan la orientación, la defensa contra los vientos y la canícula, han ejercido una influencia innegable en el plano de la vivienda, de tal manera que éste es una resultante del clima más que del género de vida practicado o de los recursos de que dispone quien la construye.

Entiéndase bien que las incitaciones del clima explican en gran parte las adaptaciones llevadas a cabo por el hombre dentro de los muros que a él lo resguardan. En cambio, es propio de la idiosincrasia de este campesino no prodigar cuidados especiales a las construcciones destinadas a los animales. La casa habitación, dentro de una variable expansión horizontal, ofrece un diseño parecido. Las construcciones subsidiarias, refugio de animales de labor y domésticos, o de elementos de trabajo, o de los productos de la cosecha, se dispersan en torno a la morada del hombre, sin orden establecido, configurando lo que Demangeon llamaría una "maison en ordre lâche". Sobre el bloc principal, entonces, sede exclusiva de los humanos, el clima ha provocado interesantes adaptaciones. A él se limitan las observaciones que siguen.

Es sistemática la preferencia en la orientación hacia el norte, la cual, aun en carreteras importantes, hace que la fachada, con su galería infaltable, dé muchas veces la espalda al camino. Tal disposición permite aprovechar ampliamente el sol invernal, que en Mendoza se prodiga generosamente. El implacable sol de verano, en cambio, se contrarresta con la existencia casi constante de la galería, la cual tolda el frente de la casa. La galería o corredor es pieza vital. Protege del sol y de la lluvia, sirve de comedor y se transforma frecuentemente en dormitorio en las cálidas noches de estío. Su función, en construcciones menos cuidadas, la llena el alero, sostenido por horcones, el cual, por esencia, no lleva cierre lateral (Fot. 5).



FOT. M. ZAMORANO
Alero en vivienda de una sola habitación (Ugarteche, Luján).

FOT. 5

La defensa contra los vientos es otro hecho que contribuye a configurar el plano. La galería se cierra lateralmente con murallas o bien es flanqueada por dos habitaciones. Atrás, se ubican los dormitorios. La casa, en consecuencia, es puesta a cubierto de los vientos de mayor frecuencia, que son precisamente los del oeste, sur, este y direcciones intermedias. La disposición es buscada deliberadamente, como lo prueba la respuesta concreta del campesino cuando es consultado al respecto.

A propósito del sol y del viento debe mencionarse la presencia del árbol. La lejana apostura de un enhiesto algarrobo o de un

frondoso sauce anticipa al viajero la apegada existencia de la casa, que se cobija en verano a su sombra. En el dibujo general de la propiedad, además, la línea de árboles llamada trinchera, de álamos sobre todo, brinda protección a cultivos y vivienda, oponiéndose especialmente al cálido zonda.

En Mendoza, con las lógicas variantes que implica su extensión, las precipitaciones puede estimarse que oscilan en los 200 mm. El techo de la vivienda rural muestra una doble relación con esta escasez de lluvias: el material y la inclinación. El clásico techo de torta, con su capa de barro extendida generalmente sobre cañas o vegetales más deleznable aún, justifica su poca consistencia en virtud de que las aguas no provocan gran desgaste. La inclinación, por su parte, es siempre leve. Sea de una pendiente o de dos aguas, el techo posee siempre un declive poco pronunciado.

Un último párrafo para las aberturas. Éstas son escasas y de pequeñas dimensiones. La causa reside en que no tienen por función dar paso a la luz o al aire, ya que la vida se hace casi todo el año al aire libre. El uso ordinario de estas ventanas de tamaño reducido es permitir la vigilancia de lo exterior. De ahí que den casi siempre al camino y que se aplique a ellas la denominación específica de miradores.

La evolución

El moderno desarrollo de la economía comercializada ha traído algunos cambios en las construcciones rurales. Las transformaciones son sensibles sobre todo en los grandes y medianos propietarios. Ya no temen radicarse en el campo, pues las incomodidades de éste tienen solución en gran parte. Electricidad, gas, refrigeración, llegan en condiciones especiales, con dispositivos adecuados. El automóvil permite el rápido acercamiento a las especulaciones y los incentivos de la ciudad. Con esos supuestos sí aparecen otros materiales y una diferente estructuración interna, de acuerdo con técnicas más perfeccionadas y racionales. La agradable presencia resurge en el ladrillo, el revoque, la pintura y el techo de tejas. Entonces, también, se altera el sentido tradicional en el plano de la construcción, el cual se urbaniza, por así decirlo.

Con todo, ese avance constituye excepción. Hasta ahora no se ha producido el reemplazo, en medida importante, de los materiales

de siempre. El ladrillo no ha desplazado de ninguna manera al adobe. Ni siquiera se ha abandonado la quincha o la rudimentaria construcción de piedra, hecho que se palpa en mayor grado cuanto mayor es el alejamiento de los núcleos urbanos y de las superficies cultivadas. Ya esbozamos en otro artículo² los motivos que, a nuestro juicio, retardan y hacen lenta esta evolución. Las enormes distancias, la pobreza de muchos lugares en permanente retraso, el sistema de explotación de la tierra, la indolencia y un desapego sentimental con respecto a la vivienda, son entre otras cosas, causales del mantenimiento de construcciones cuya fisonomía no contribuye a realzar un paisaje que, en otros aspectos, se embellece enteramente por acción humana.

INFLUENCIA DE LOS GÉNEROS DE VIDA

Los distintos géneros de vida practicados en la provincia actúan decididamente sobre el desarrollo de la vivienda y la calidad de su construcción.

En el conjunto, puede establecerse una verdadera gradación, desde las actividades más rudimentarias hasta las más evolucionadas, que se refleja en la fisonomía de la morada humana.

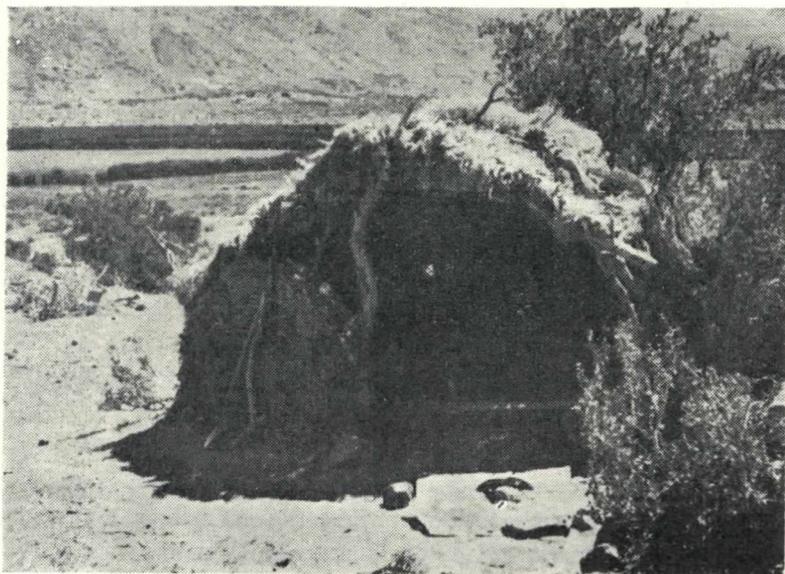
La vivienda pastoril

En el primer escalón debemos situar, en un mismo nivel, los ranchos de utilización temporaria y las míseras viviendas pastoriles de quienes subsisten, podríamos decir vegetan, dedicados a la cría de cabras. Ambas se caracterizan por la extrema pobreza de la construcción. La precariedad obedece en el primer caso al hecho de que hay que improvisar el refugio de unos pocos meses; en el segundo, exclusivamente a la imposibilidad material de lograr algo más decoroso.

La distinción anterior debe tenerse bien presente. De las dos viviendas que posee el veranante, muchas veces una, la permanente, es cuidada y depositaria de las mayores inversiones que los ingresos de su actividad pastoril pueda proporcionarle. Esta diferente aten-

² ZAMORANO, M., *Acerca de la vivienda natural en la República Argentina y especialmente en Mendoza*, en "Anales de Arqueología y Etnología", t. XI (Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1955), p. 89-100.

ción, por lo demás, se justifica en razón de una mayor necesidad de comodidades, dado que en ella se pasan los meses más fríos del año. En cambio, la otra se erige con un descuido que a veces reduce la habitación a un reparo absolutamente improvisado (Fot. 6).

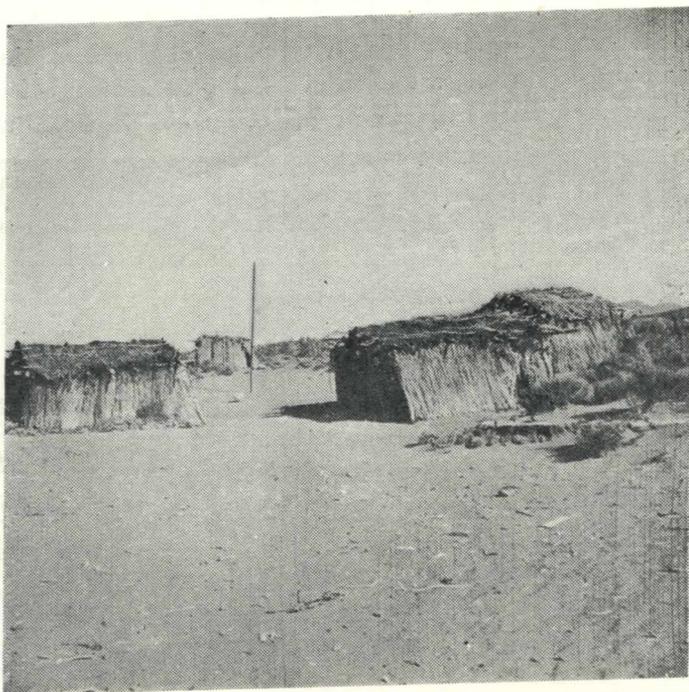


FOT. M. ZAMORANO
Refugio de veranante (El Sosneado. Malargüe).

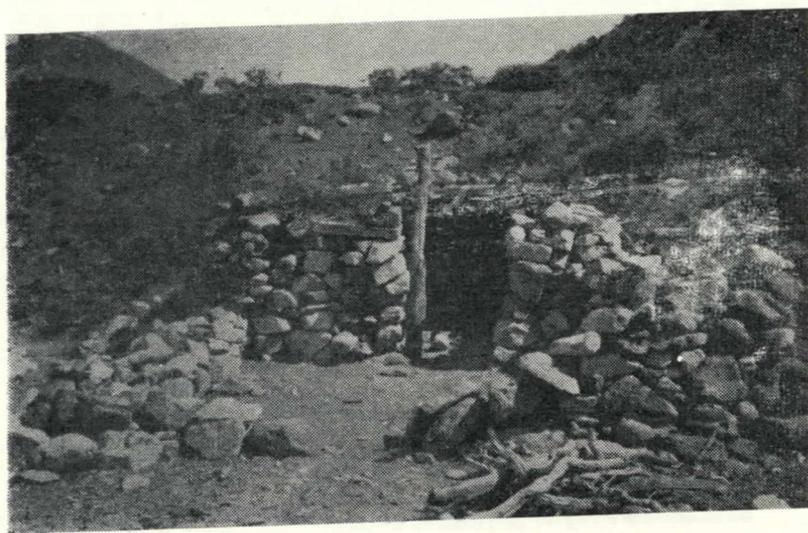
FOT. 6

Estas viviendas pastoriles permanentes o temporarias constituyen, en el ambiente mendocino, la mínima expresión en los dos sentidos: materiales y plano. Se recurre fundamentalmente a la quincha (Fot. 7) o a la piedra. Esta última suele presentar entonces, como reflejo de improvisación, paredes pircadas, es decir, de piedras simplemente superpuestas (Fot. 8), resabio también de la técnica indígena en zona montañosa, en especial en el noroeste argentino. En cuanto al plano, es común que una sola habitación resuma todo y haga especialmente de dormitorio, a causa de la temperatura nocturna. El resto lo compensa la vida al aire libre e incluso se cocina afuera, en fogón rústico. No faltan, por supuesto, las construcciones con más ambientes.

Por emanar de una actividad pastoril, es lógico el lugar de preeminencia que corresponde al corral, destinado a recibir el ga-

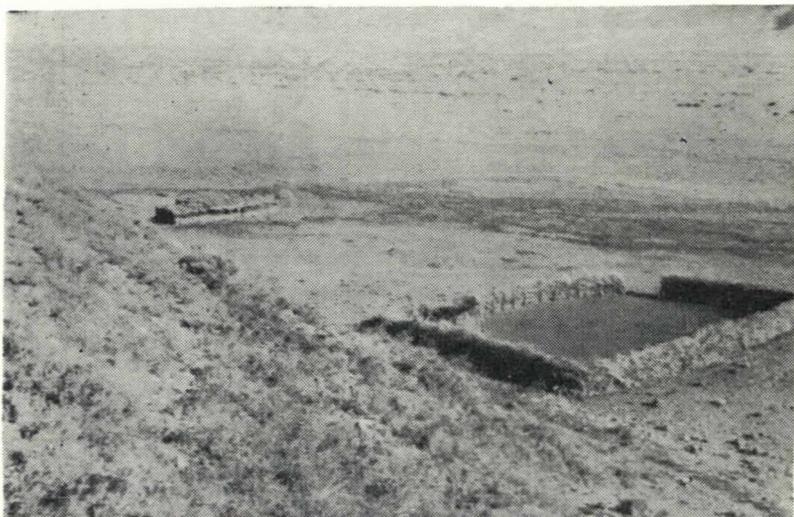


Vivienda pastoril de quincha (Trintrica, Malargüe).
FOT. 7



Vivienda de pirca (Arroyo Colorado, San Rafael).
FOT. 8

nado menor. Es la segunda pieza vital y, en el conjunto, resaltan sus dimensiones (Fot. 9), así como es notable su identificación con el ambiente, por la utilización de los elementos vegetales más a



FOT. M. ZAMORANO
Corral para ganado menor (Puesto Araya, San Rafael).

FOT. 9



FOT. FIDEL A. ROIG
Corral circular de alpacato. Acompaña a la vivienda de la fot. Nº 2
(Algarrobo Grande, Lavalle).

FOT. 10

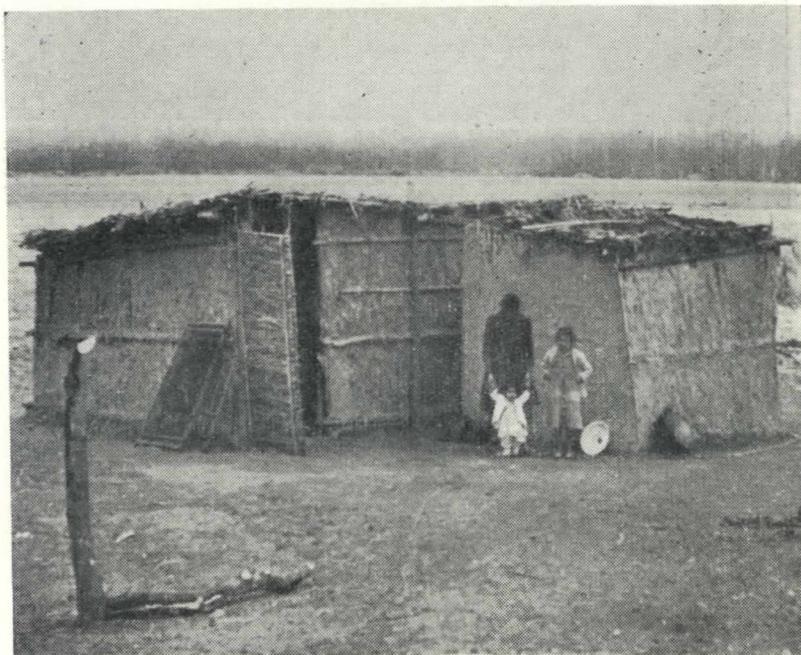
mano, cualquiera sea su calidad (Fot. 10). Debe mencionarse también el horno, aunque es frecuente que falte.

La vivienda agrícola

La agricultura, localizada en los oasis, es la fuente básica de la potencialidad mendocina. Por ello, se le asocian las viviendas más decorosas, si bien no en la medida que la riqueza del agro lo exigiría.

La superioridad con respecto a lo pastoril, se evidencia en primer término en los materiales. Hay un predominio incontestable del adobe. La ventaja de poder fabricarlo en las inmediaciones, así como su mayor solidez y aislación, justifican esa preferencia. Con todo, no falta la quincha. Esta última, sí, suele presentar una factura más cuidada y comúnmente tiene sus muros recubiertos de una capa de barro (Fot. 11).

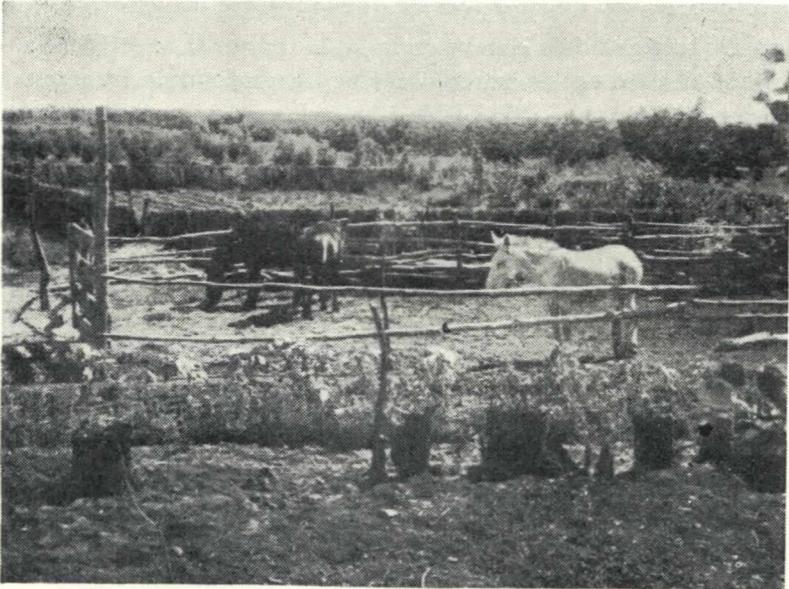
En segundo término, el género de vida practicado puede verse en el mayor número de construcciones subsidiarias. Dos de ellas



Rancho de quincha, en zona agrícola (Carrizal del Medio, Luján). FOT. G. SOSA

FOT. 11

son infaltables: el horno y el corral. El primero, destinado a fabricar el pan, presenta estrecha relación de proximidad con la casa habitación (Fot. 1). El corral, cuyo fin es guardar los animales de trabajo, se ubica más lejos. Generalmente no se pone mucho cuidado en su erección: una simple ramada o un cerco de troncos dispuestos horizontalmente y trabados con alambre (Fot. 12). Raros son los



Corral de cerco (Vista Flores, Tunuyán).

FOT. G. Sosa

FOT. 12

casos en que el corral se da agregado a la casa bajo un techo común. Por lo demás, es obvio que su importancia en el conjunto de la vivienda, comparado con la pastoril, es mucho menor, dada la distinta función que cumplen.

Además del horno y el corral, pueden darse otras dos o tres construcciones subsidiarias, según los casos. Para distintos usos suele advertirse una ramada, destinada por lo común a guarecer vehículos y elementos de trabajo, la cual puede servir también de depósito de productos. A veces se coloca adosada a alguna pared de la casa habitación. Por último, el gallinero y el chiquero, de los cuales es más frecuente el primero, sirven de apoyo a las necesidades alimenticias del hogar.

Es común a todas estas construcciones accesorias su dispersión sin orden, que guarda como eje o centro de atracción la residencia de la familia campesina. Caracteriza también a todas la pobreza de los materiales ya que —salvo el horno, por razones obvias—, son hechas con los elementos vegetales más variables, en forma sumamente rudimentaria.

Un último agregado suele acentuar el carácter agrícola de la explotación: el parral. Antecede a la galería y la complementa en la finalidad de dar sombra; o bien, a veces, forma una extendida pérgola que brinda su reparo al visitante, protegiéndolo desde la calle hasta el espacio habitado.

En tercer lugar cabría destacar de la vivienda agrícola, con respecto a la pastoril, el mayor desarrollo del bloc central cuya disposición se adapta, como ya se dijo, a las incitaciones climáticas. La planta tipo ofrece dos o tres dormitorios en la parte posterior y, hacia adelante, el corredor enmarcado por dos habitaciones (comedor y cocina), o bien por la cocina y otra pared lateral a dicha galería.

La minería y la industria

Escapan al cuadro general de la vivienda de campo, aquellas ligadas a la minería —especialmente a la explotación del petróleo— y a las industrias.

Por lo pronto, muchas de estas últimas se ubican simplemente en los suburbios de las ciudades, con lo cual contribuyen a acrecentar su población y a agravar el problema del alojamiento. La industria doméstica, que podía ser un factor de radicación en ámbito rural e imponer un sello distintivo a la vivienda, ha desaparecido.

Los obreros de zonas petrolíferas, de destilerías, de centrales eléctricas, o de diversas industrias, se agrupan en barrios, formando así contraste con la dispersión tan característica del agro mendocino. En razón de las mismas facilidades que les da su carácter, esos grupos de casas poseen comodidades especiales (electricidad, a veces gas, materiales modernos), con lo cual adquieren un tinte marcadamente ciudadano. Su fisonomía, su diseño distinto, su agrupación característica, se apartan netamente de los tipos que, específicamente, se consideran rurales.

Asimismo, en muchos casos, estas construcciones llevan, en esencia, su sello de caducidad. Su duración tiene un límite, no fijado

de antemano; pero implícito en la razón que les da vida. Aunque paradójicamente se suelen sostener más que ciertas construcciones rurales, su ligazón con la tierra posee, a priori, un carácter efímero. Caducidad que no impide el cuidado en su edificación, acorde con la gruesa inversión de capitales que suponen la minería y la industria.

Por las razones antedichas, no se incluyen en este artículo consideraciones sobre la vivienda ligada a este género de actividades.

No significa esto, por supuesto, que en ciertos casos no presenten condiciones parecidas a las indicadas para la agricultura y la vida pastoril. Algunas extracciones de minerales, realizadas en forma rudimentaria, se acompañan también de pobres habitaciones que se ciñen a su carácter de abrigo, participan de las condiciones más míseras que hemos esbozado, y no tienen en general construcciones subsidiarias.

LA RELACIÓN CON LAS CONDICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES

En los capítulos anteriores, cuando el caso lo ha requerido, hemos acudido a circunstancias económicas y sociales para explicar ciertas características de la vivienda rural. Puede insistirse ahora concretamente en ciertos hechos básicos desde este punto de vista.

En lo que se refiere a la cuantía de los recursos, es indudable la situación de inferioridad de los puesteros, que viven en una escasez lindante con el hambre. Claro que aquí hay también matices. Las estancias de grandes propietarios a veces crean condiciones más decorosas para sus puesteros. Por lo demás, en el caso de los veranantes, en ocasiones, la precariedad de la vivienda no es función de la riqueza sino de su carácter provisorio. De ahí que corresponda ligarla con más precisión al género de vida.

En este dominio pastoril, se dan los ejemplos más llamativos de albergues sumarios, cuya improvisación hace incomprensible que puedan servir a seres humanos, y en los cuales las condiciones de higiene son deplorables. La superación de todo esto no es nada fácil. La rutina, la estrechez de horizonte convierten este mejoramiento en un serio problema de educación. La falta de adaptabilidad a ciertas comodidades, en algunas experiencias realizadas, demuestra que no basta con mejorar la vivienda a base de un trasplante de lo exótico, sino que hay que destruir una mentalidad y unos hábitos.

En el ambiente agrícola, ~~escapa a la~~ tipificación rural el *chalet*, la mansión que el gran propietario levanta junto a su bodega o su fábrica, mansión que utiliza permanentemente, o bien es visitada los fines de semana y en vacaciones.

En las propiedades de cierta importancia, la mayor holgura económica se refleja en la expansión horizontal de la casa habitación y en el lugar especial que se concede a algunas construcciones accesorias. Sobre todo, suele destacarse en el paisaje rural la sólida presencia de un techado depósito de útiles, forraje y productos, que forma ambiente común con el corral. El todo constituye un espacio de hasta 15 ó 20 metros de largo, cerrado por tres costados y de altura considerable. Se emplea el adobe en su construcción y aun se erige un piso superior sobre armazón de madera.

Otros detalles son también reveladores de mayores cuidados y posibilidades económicas. El alero es muchas veces el medio de solución más barato para ciertos usos y comodidades, el cual superan quienes están en condiciones de dar forma a la galería. En ésta —para citar otro hecho ilustrativo— la dedicación del ocupante de la casa, o sus mayores recursos, se reflejan en los pilares que la soportan. La gama va desde el rústico horcón, pasando por el madero bien trabajado, hasta el pilar de mampostería (Cfr. fot. 1 y 2).

Socialmente, debe señalarse el ordenamiento creado por las actividades agrícolas más importantes, cuyo nivel inferior lo ocupa el contratista, en situación de dependencia con respecto a industriales y propietarios. Este modo de explotación de la propiedad tiene sumo valor para explicar el estancamiento de la vivienda. No debe olvidarse, en este sentido, que el sistema de contrato se da en más del 80% de las propiedades vitícolas y que la viña constituye el mayor porcentaje del paisaje agrario provincial. Además del viñedo, el sistema se emplea con relación al olivo, manzano y otros tipos de explotaciones, especialmente frutales.

Es visible la diferente atención que el contratista y el pequeño propietario conceden a su casa. Este último la mejora con el agregado de algún ambiente, o blanqueando periódicamente, o embaldosando sus pisos, o levantando un reparador parral. No ocurre lo mismo con el contratista. El propietario que le construye su morada respeta en la mínima medida las exigencias estatales, o las elude si le es posible. El contratista a su vez vegeta en ella y no se interesa por crearle condiciones superiores. No se puede pensar en el mejoramiento o

higiene del gallinero, por ejemplo, a menos que sea objeto de especulación comercial. Cuando sirve solamente a las necesidades de la casa, la atención que se le brinda se reduce a lo estrictamente indispensable. Sin cariño hacia las paredes que resumen el hogar, sin incentivos, conociendo de antemano el carácter transitorio y la fugacidad de su presencia bajo este techo, de acuerdo con la modalidad trashumante de su prestación de servicios, se comprende que el contratista no haga nada por transformar su vivienda.

Pobreza en algunos casos, deficiente estructuración económica y social, sentido rutinario, especial psicología del campesino: todo ello contribuye a explicar las formas de la vivienda rural mendocina. Su mejoramiento, pues, en consonancia con la complejidad de factores que intervienen en su caracterización, no es nada fácil. Una meditada acción oficial y privada debía tender a ello, sin embargo, para hacerla digna de ese paisaje que tanto debe a la acción tesonera del hombre y, por sobre todo, para ofrecer las condiciones de seguridad y de decoro a que todo ser humano tiene derecho.

ROSA MERCEDES ZULUAGA

NOTA ACLARATORIA SOBRE LA DESIGNACION DEL VALLE DE LONDRES

El *Valle de Londres*, vinculado íntimamente a la acción colonizadora del Norte, constituye una designación que ha dado origen a las más diversas interpretaciones según se lo haya considerado como región geográfica o como término jurisdiccional de las ciudades hispánicas que se asentaron en la región central de Catamarca.

El desconocimiento de la región y la no siempre clara concepción geográfica, por un lado; como la imprecisión y vaguedad de las referencias documentales acerca de ella, por el otro, han contribuido sin duda alguna a oscurecer el significado político-geográfico que tuvo esta zona en los siglos XVI y XVII.

Un enfoque que coordinara los datos históricos con un criterio geográfico, solucionaría la disparidad de opiniones y permitiría interpretar la verdadera significación que esta región tuvo en el proceso colonizador norteño.

Tal es el objeto de esta nota, que toma como base la interpretación de Juan Pablo Vera y las apreciaciones geográficas de Lafone Quevedo.

Como jurisdicción de los asientos y traslados de la ciudad de Londres, la designación *Valle de Londres* no significó una limitación estable y precisa, sino que fué recibiendo sucesivas ampliaciones, según la vicisitudes de la acción colonizadora.

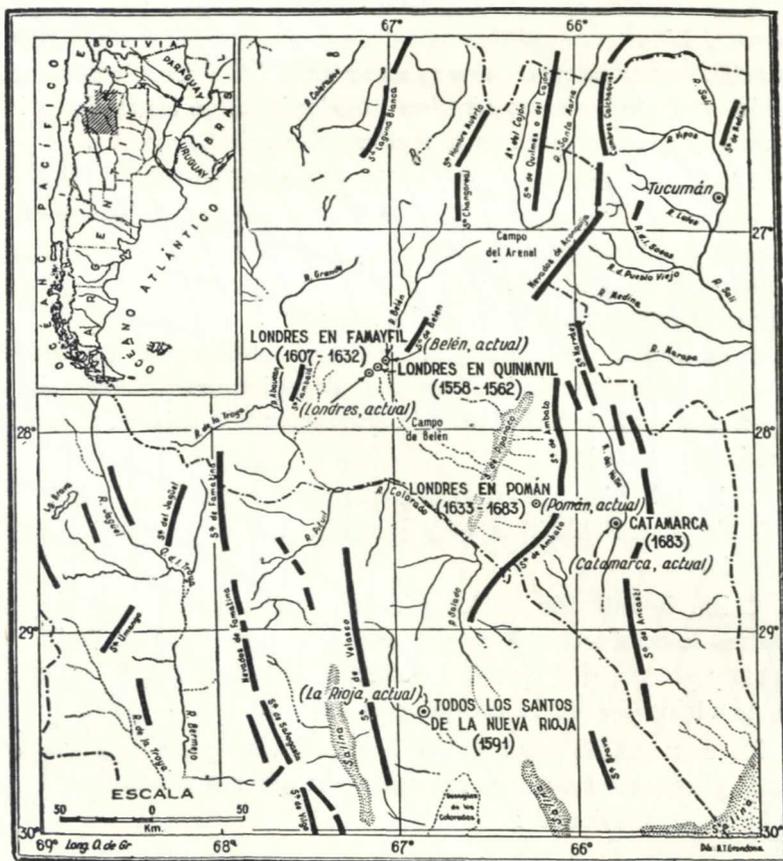
En este sentido Juan Pablo Vera se ha ocupado en establecer cronológicamente las fluctuaciones de esta designación aportando las siguientes conclusiones ¹:

¹ VERA, J. P., *Catamarca y las ciudades de Londres*, Buenos Aires, 1950, p. 84.

1º) A partir de 1558, en que se funda la primera ciudad de Londres en el Valle Quinmivil, el nombre de la ciudad comienza a imponerse al del valle. Es así como en los primeros tiempos de la colonización el *Valle de Londres*, servía para designar al primitivo Quinmivil y probablemente a la región adyacente de Famayfil.

2º) Con el traslado de esta ciudad de Conando en 1562, la jurisdicción del *Valle* se extiende hacia el este, abarcando el valle de Andalgalá.

3º) En 1607, en que Doncel funda la segunda Londres en Famayfil, su jurisdicción se dilata considerablemente "al comprender los pueblos de Pomán, Belén y Tinogasta".



Mapa con la ubicación de las distintas fundaciones de la ciudad de Londres. (DE "ANALES DEL INSTITUTO DE ETNOLOGÍA AMERICANA")

49) A raíz de la tercera fundación de esta ciudad en Pomán en 1633, el "Valle de Londres encierra y comprende todos los valles que se acuestan al occidente de las sierras de Ambato hasta alcanzar las contrapuertas de Los Andes, en el departamento de Tinogasta".

Salvo algunas apreciaciones cronológicas y cierta interpretación de datos que no compartimos y que más adelante aclararemos, consideramos que en líneas generales las conclusiones de Vera resultan lógicas y bien documentadas.

Conclusiones que podemos sintetizar en el siguiente concepto: el nombre de Londres designó primitivamente a una ciudad fundada en el valle de Quinmivil, luego se impuso al del *Valle* de origen para hacerse extensivo más tarde a otros lugares hasta comprender una vasta zona del territorio catamarqueño.

Se plantea ahora saber si esta designación encerró sólo una circunscripción política o si también coincidió con una determinada región geográfica. Porque atenernos al concepto específico de la palabra *Valle* que lleva este nombre, no constituye un criterio seguro, ya que los documentos algunas veces la sustituyen por *provincia* o simplemente la eliminan.

El conocimiento de la región y la compulsa cartográfica nos revela que las distintas jurisdicciones asignadas a la ciudad de Londres generalmente oscilaron dentro del ámbito de una extensa planicie intermontana que se extiende entre los cordones de las sierras pampeanas que afectan el territorio catamarqueño. Se observa también que las fundaciones y asentamientos de la ciudad de Londres propiamente dicha, se efectuaron siempre dentro de esta área, y que la inmensa mayoría de los pueblos puestos bajo sus términos ocuparon precisamente esta región.

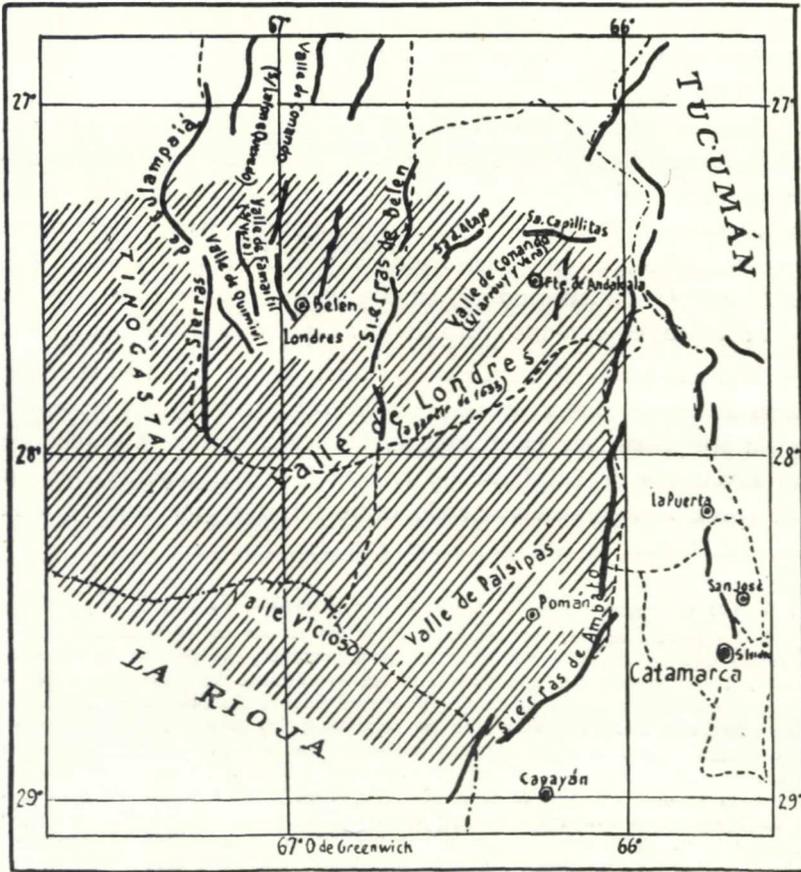
Con lo que se comprueba una manifiesta coincidencia entre los términos político-jurisdiccionales y la singularidad geográfica de una determinada región. Circunstancia que lleva a la conclusión de que la designación general *Valle de Londres*, *provincia de Londres*, o simplemente *Londres*, fué nominación común que comprendió a distintos pueblos y lugares ubicados dentro de un mismo marco geográfico.

Y éste no sería otro que el valle o *bolsón*² que se encuentra

² Esta región actualmente se llama *Campo de Belén* o de *Andalgalá* y se le asigna una extensión aproximada de 10.000 Km². Dentro de este vasto *bolsón* se encuentran los siguientes valles y llanos: al N y de E a W el valle de Andal-

tico de que se confiara a la ciudad fundada en su dominio, la jurisdicción de algunos pueblos de los valles adyacentes ⁴.

Pero al promediar el siglo xvii, por circunstancias que no vienen al caso exponer, esta región empieza paulatinamente a perder importancia, hasta el punto de que en 1683 la última ciudad de Londres tiene que ser trasladada al otro valle. Desde entonces el *Valle de Londres* o *Región de Londres*, que fué aspiración y meta de los conquistadores, queda relegada en el proceso colonizador.



Jurisdicción de los asentos de la ciudad de Londres (siglo xvi y xvii) según Juan Pablo Vera.

4 Esta amplitud jurisdiccional hizo que se aplicara genéricamente el nombre de Londres a todo el oeste catamarqueño.

Hechas estas consideraciones generales, entendemos que la reconstrucción más completa del *Valle de Londres*, tanto en su significación jurisdiccional como en su localización geográfica es la que nos ofrece Juan Pablo Vera⁵. Pero como hicimos anteriormente la salvedad de que dentro de este tema habría algunos detalles de apreciación cronológica y cierta interpretación de datos que no compartíamos, consideramos oportuno aclararlos ahora.

En su labor crítica sobre la interpretación de Lafone Quevedo, Vera se impone como tarea principal demostrar que el *Valle de Londres* “no comprendía esencial y casi exclusivamente el actual Departamento de Pomán”, como lo concibió —según él— el mencionado historiador⁶.

Ello lo lleva a emitir la siguiente afirmación: *Los documentos anteriores al año 1633, que aluden al Valle de Londres, no nos permiten incluir en él a Pomán. Más aun, ellos establecen claramente que Pomán no pertenecía al citado valle a cuya jurisdicción se incorpora parcialmente con posterioridad al año 1607 y totalmente después de 1633*⁷. Planteado así su argumento lógicamente surge la pugna entre el enfoque jurisdiccional y la realidad geográfica.

La aseveración de Vera tiene su fundamento documental en las piezas anteriores a la expedición de Ramírez de Velasco a los valles de La Rioja, en que efectivamente las referencias a la ciudad de San Pedro Mártir del Valle de Londres⁸, hacen suponer que en esta época se seguía entendiendo como tal la región comprendida

5 Ver la reproducción del esquema que acompaña su trabajo.

6 La verdad es que —y esto sin ánimo de terciar en el asunto— si bien es cierto que Lafone Quevedo acentúa la importancia de Pomán, lo hace en función de la gravitación que tuvo esta región durante la permanencia de la última Londres e influido quizá por el abudamiento de referencias documentales sobre esta zona, en tanto que las relativas a las otras regiones del *Valle*, eran escasas y casi desconocidas. Sin embargo, no lo redujo exclusivamente a esta zona, sino que reconoció su prolongación hacia el N hasta Capillitas y Andalgalá y su afirmación de que ... “todo el valle de Londres, todo el país de los Diaguitas se extiende como un mapa al pie de estas faldas pedregosas (el Ambato)” nos hacen suponer, que él no desconocía la verdadera amplitud del *Valle*. Ver LAFONE QUEVEDO, S., *Londres y Catamarca*, Buenos Aires, 1898, p. 180 y 205.

7 VERA, J. P., *op. cit.*, p. 81.

8 LEVILLIER, R., *Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos y servicios de los conquistadores. Documentos del Archivo de Indias*, t. II (Madrid, 1920), p. 318.

LEVILLIER, R., *Gobernación del Tucumán. Papeles de gobernadores en el siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias*, t. I (Madrid, 1920), p. 196 y 211.

entre las sierras de Belén y Fiambalá, con exclusión absoluta de Pomán, como lo interpreta Vera. En cambio, con posterioridad a este hecho histórico - geográfico, los datos no apoyan su juicio. Más bien parecen demostrar lo contrario, es decir, que el nombre hubiera perdido su significación originaria para hacerse extensivo a una vasta zona.

En efecto, a partir de la fundación de La Rioja, esta designación toma un carácter general e impreciso que se refleja hasta en su misma simplificación, reducida ahora al término *Londres*. Así, por ejemplo, el escribano Luis de Hoyos testimonia en 1594 que el gobernador Ramírez de Velasco... “mandó echar bando para la conquista y población de los Valles de San Pedro Mártir que llaman Londres en la provincia de los diaguitas”⁹. Por su parte, este gobernante en dos cartas del año 1591, nos dice... “tuve aviso de una provincia que llaman Sanagasta (la región de La Rioja) circunvecina a la de Londres... en la cual descubrí de diez a doce mil indios... con los cuales y otros tantos que tiene la provincia de Londres, hice en nombre de Vuestra Majestad, 56 encomiendas”¹⁰. En el mismo documento declara también que “Famatina es tierra de Londres”.

Por desmedida que fuera la extensión dada a esta región por Ramírez de Velasco, como lo hace notar Vera, de todas maneras, estas referencias no nos permiten de ningún modo suponer que para esta época la designación de Londres seguía teniendo su significación primitiva. En cambio, resulta más fundamentado entender que ella servía para designar una zona imperfectamente conocida; pero singularizada geográficamente. El hecho de que la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, que práctica y jurídicamente fué una prolongación de la primera Londres, no llevara en su denominación ninguna referencia a esta región, revela ya un sentido de diferenciación geográfica.

Por lo tanto, no estaríamos muy equivocados al afirmar que en el último decenio del siglo xvi el *Valle de Londres* como realidad geográfica habría sido ya develado. Y que el hecho de que algunas de sus partes, Pomán, por ejemplo, no fueran conocidas, no nos permitiría, sin embargo, considerarlas como no pertenecientes a él.

⁹ LEVILLIER, R., *Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos...*, cit., p. 503.

¹⁰ LARROUY, P. A., *Documentos del Archivo de Indias para la Historia del Tucumán*, t. I (Buenos Aires, 1923), p. 1.

En todo caso se podría aducir su inexistencia jurídica, pero aun así ésta no sería por exclusión sino por imperfección de dominio. Y como prueba tendríamos que instalado el primer centro urbano en el valle (1607) después de su ensanchamiento gracias a la expedición de Ramírez, la parte conocida de Pomán se incorpora a la jurisdicción de la ciudad de Londres.

Y con esto no queremos argumentar en favor de la tesis de Lafone Quevedo que no compartimos; sólo hemos pretendido aclarar un detalle de apreciación histórico - geográfico.

Otro argumento de Vera para demostrar la exclusión de Pomán del *Valle de Londres* en esta época, está en la interpretación y ubicación que da al valle de Palcipas. Se funda para ello en las declaraciones de dos testigos de la información de servicios de Ramírez de Velasco, en la que en una se dice que el gobernador había... "*puesto gran diligencia y cuidado en buscar minerales de oro y plata y así los ha descubierto en la Quebrada de Salta, Londres y Pacina*". Y en la otra... "*que descubrió junto a Salta minas y en Pacina término del Valle de Londres*"¹¹.

Pacina, según Vera, se identificaría con "Palcipas" y éste a su vez con las Salinas de Pipanaco (Pomán) según el registro del mapa de Cano y Olmedilla que las llama "Lago de los Palcipas". Por lo tanto Pomán o Palcipas no formaría parte del Valle de Londres ya que los testigos afirman que es término y región distinta de Londres.

La inferencia es correcta siempre que Pacina se refiera realmente a Palcipas. La suposición de que Pacina sea una deformación de Palcipas es muy aceptable ya que no sería la primera vez que un nombre indígena apareciera escrito de diversas formas en los documentos.

Pero lo que realmente hace sospechable esta identificación es una circunstancia histórica que se refiere a la actuación de Ramírez de Velasco.

Suponiendo que *Pacina* aludiera a la región de *Palcipas* cabe preguntarse ahora si verdaderamente Ramírez de Velasco visitó esta

11 LEVILLIER, R., *Gobernación de Tucumán. Probanzas de méritos...*, cit., p. 435 y 439.

región antes de febrero de 1589, que es la fecha de declaración de los testigos¹².

La actuación de los tres primeros años de su gobierno, está perfectamente detallada en su Probanzas de Méritos y Servicios. En ella, y especialmente en la presentación del interesado como en la declaración de los cinco testigos restantes, no se menciona en ningún momento a las minas de Pacina y en cambio sí a las de Salta, que realmente fueron descubiertas en esta época.

Ahora bien, si Ramírez de Velasco no estuvo en Palcipas, ¿cómo pudo descubrir minas allí? Entonces resulta, o bien que la fuente está viciada, o que Pacina no se refiere a la región supuesta por el autor. Si la declaración hubiera sido registrada en 1594 cuando Ramírez de Velasco ya había descubierto las minas de Famatina—hecho que aparece mencionado repetidas veces en la misma información, asociado al de Salta— el origen del nombre *Pacina* podría explicarse como una mala transcripción de Famatina, que verdaderamente era término y valle diferente al de Londres.

Por otra parte, aceptando la interpretación de Vera, en nada afectaría lo que sosteníamos al respecto, ya que antes de 1591 la designación *Londres* seguía refiriéndose a su circunscripción norteña.

Conclusión

El *Valle de Londres* como región geográfica, ya estaba singularizado a fines del siglo XVI. Se lo consideraba como uno de los grandes *bolsones* existentes entre las sierras pampeanas que afectan el centro-sur del territorio catamarqueño. Los términos jurisdiccionales de los distintos asentos de la ciudad de Londres se fijaron dentro de su área y fueron ampliándose a medida que el conocimiento real de la región facilitaba el ejercicio de su dominio efectivo.

La incorporación a su dominio de algunos pueblos de indios de los valles adyacentes se debió a razones prácticas de la política colonizadora, ya que su posición centrada y el fácil acceso a los mismos, permitía la sujeción de dichos pueblos.

¹² LEVILLIER, R., *Gobernación del Tucumán. Probanzas de méritos...*, cit., p. 414-440. En la introducción de este volumen hay un estudio *in extenso* de las actuaciones de los gobernantes del siglo XVI. En la reconstrucción del gobierno de Velasco no se menciona en viaje a Pacina.

STRABONIS GEOGRAPHICA *

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO I

1. — Creemos que también la geografía, que ahora nos proponemos considerar, es propia, no menos que cualquier otro estudio, de la profesión del filósofo. Muchas son las razones por medio de las cuales se evidencia que no juzgamos equivocadamente. Pues los primeros que decidieron dedicarse a ella fueron ciertamente filósofos: Homero y Anaximandro de Mileto ¹, y Hecateo, ciudadano de la misma ciudad ², conforme lo atestigua también Eratóstenes ³. Igualmente Demócrito ⁴, Eudoxo ⁵, Dicearco ⁶, Eforo ⁷ y muchos otros.

* Traducción directa del griego del Prof. Ignacio Granero. El texto utilizado para la presente versión es el de *The Geography of Strabo with an english translation by Horace Leonard Jones, A. M., Ph. D. The Loeb Classical Library. London: William Heinemann. New York: G. P. Putnam's Sons, 1931.*

1 Anaximandro de Mileto (610 a. C.). Escribió una obra titulada *Sobre la Naturaleza*, que no ha llegado hasta nosotros. Es probable que las exposiciones astronómicas y geográficas atribuidas a Anaximandro hayan sido capítulos de esta obra. Por medio de un gnomon, o reloj de sol, determinó los solsticios y los equinoccios y calculó la inclinación de la eclíptica. (Diógenes Laercio, 2, 1.)

2 Hecateo de Mileto (alrededor del 520 a. C.). Sus investigaciones históricas y etnográficas, resultado de sus múltiples viajes, las reunió en una obra titulada *Viaje alrededor de la Tierra*, donde describía las costas del Mediterráneo y Asia meridional hasta la India. Según Agatemero (geógrafo del siglo III p. C.), completó y corrigió el primer mapamundi diseñado por Anaximandro.

3 Eratóstenes de Cirene, matemático, geógrafo y gramático (276-196 a. C.). Entre otras cosas escribió una importante obra de geografía y otra sobre astronomía titulada *Nociones sobre los astros*.

4 Demócrito de Abdera (alrededor del 419 a. C.). Según Clemente Alejandrino (*Stromat.*, 1, 15, 69), el mismo Demócrito decía que había visto más tierras y había oído a más hombres sabios que ninguno de sus contemporáneos. Fué escritor muy fecundo.

5 Eudoxo de Cnido. Célebre astrónomo o astrólogo y geómetra, discípulo de Platón (368 a. C.).

6 Dicearco de Mesina, geógrafo (alrededor del 318 a. C.), discípulo de Aristóteles. Además de otros libros, escribió *Mediciones de las montañas del Peloponeso; Acerca de los puertos; Acerca de las islas*, etc.

7 Eforo de Cirene, en la Eólida (418-335 a. C.). Escribió las *Historias*, obra en 30 libros, que comenzaba con el relato de la expedición de los Hera-

Asimismo, los que siguieron a éstos, a saber, Eratóstenes, Polibio⁸ y Posidonio⁹, los cuales fueron filósofos.

La multiplicidad de conocimientos, únicamente por medio de los cuales es posible llevar a cabo esta tarea, sólo es propia de aquél que se ocupa en la consideración de las cosas divinas y humanas, cuya ciencia se denomina filosofía. Igualmente, es múltiple su utilidad, ya sea para las actividades de orden público y de gobierno como también para la ciencia de las cosas celestes y de los animales, plantas, frutos y otras cosas de la tierra y del mar; todo lo que puede verse en cada uno de los lugares nos indica a un mismo hombre, al que se preocupa por el arte y por la felicidad de la vida.

2. — Retomemos, por tanto, cada una de estas cosas y consideremos una vez más lo que ha sido dicho. En primer lugar, lo que acertadamente hemos juzgado así nosotros como los que nos han precedido, entre los cuales se encuentra Hiparco¹⁰, a saber, que el iniciador de la ciencia¹¹ de la geografía fué Homero, el cual, no sólo sobrepasó a todos los que le precedieron y a los que vinieron luego por el valor de su poesía, sino casi también por el conocimiento de lo que se refiere a la vida civil, con la ayuda del cual, no sólo se interesó por conocer el mayor número de hechos y legarlos a los venideros, sino también los lugares, así los que

clidas y concluía con el sitio de Perinto por el rey Filipo, en el año 340 a. C. En esta obra, que no pudo terminar, hacía gran lugar a la geografía y a la etnología.

8 Polibio de Megalópolis (205-123 a. C.). Además de la Historia escribió también una obra de geografía: *Acerca de la habitación junto al Ecuador*.

9 Posidonio de Apamea (135 - a. C.). Su producción fué muy fecunda, contándose entre sus libros, uno *Sobre el Océano* y otro denominado *Estudio sobre los cuerpos o fenómenos celestes*.

10 Hiparco de Nicea, astrónomo, matemático y geógrafo; murió alrededor del año 125 a. C. Como astrónomo juzgó que la Tierra era el centro del universo. Trató en sus escritos del movimiento del Sol y de la Luna, de las estrellas, etc. Mediante el astrolabio, inventado por él, estableció la distancia entre aquellos astros y la tierra; determinó también la procesión de los equinoccios. Como matemático es el creador de la trigonometría. Como geógrafo estableció la determinación de la latitud y la longitud y la verdadera forma de las cartas geográficas.

11 El término que emplea el autor es "empeiria" = experiencia, palabra que se usa por oposición a teoría o ciencia pura (episteme). Es decir que se trata aquí de una ciencia o conocimiento adquirido por medio de la experiencia. Sin embargo, en el párrafo anterior, cuando dice "la ciencia de las cosas celestes", empleó el vocablo "episteme". De hecho, esta palabra puede interpretarse también por "conocimiento" en general, estudio, etc., prescindiendo de si se trata de algo teórico o empírico.

se encuentran en cada una de las regiones, como también los de toda la tierra habitada¹² y del mar.

3. — En primer lugar, declaró que la tierra, como así es en verdad, está enteramente bañada por el océano. Además, indicó por su nombre a unas regiones, y a otras las dió a entender por medio de algunas señales. Nombró expresamente a Libia; Etiopía, a los sidonios y a los erembos¹³, a los que es exacto llamar árabes trogloditas. Por otra parte, indica confusamente a los que se encuentran al Oriente y al Occidente, aludiendo a que están bañados por el océano. Pues desde allí hace salir al sol y sumergirse en el mismo lugar, e igualmente también a las estrellas:

*El sol ya hería los campos subiendo desde el océano
de profunda y suave corriente¹⁴.*

*Hundióse en el océano la brillante luz del sol
trayendo la oscura noche¹⁵.*

También afirma que los astros salen después de bañarse en el océano.

4. — Asimismo, declara la felicidad de los hombres que viven al Occidente y la buena temperatura ambiente, pues, según parece, había oído hablar de las riquezas ibéricas¹⁶, por causa de las cuales Heracles realizó una expedición, y más tarde también los fenicios, que se apoderaron de un gran imperio, y, por último, los romanos. Porque allí se encuentran las auras del Céfiro, y allí coloca también

12 Para la expresión "tierra habitada" se emplea siempre el término "gê oikoumène" (derivado del verbo "oikein" = habitar), palabra que modernamente usan nuestros geógrafos "la ecumene", sobreentendiendo la palabra tierra (gê).

13 Se trata, como se dice enseguida, de un pueblo árabe, que habitaba en la parte occidental del golfo arábigo. En el capítulo siguiente supone el autor que los nombres "árabes" y "erembos" son etimológicamente afines.

14 *Ilíada*, VII, 421 - 22.

15 *Ilíada*, VIII, 485 - 86.

16 Escribe V. Bérard: "L'Espagne, I-spania, serait l'île du Trésor. L'Espagne minière, productrice de toutes les matières minérales, mérite ce nom. Posidonios croyait à la légende des forêts enflammées, fondant les minerais et de la terre suant l'or et l'argent: "Chaque montagne, chaque colline est un morceau de richesses; ces pays sont les trésors inépuisables de la nature, le coffre-fort royal de l'éternité. La terre n'y est pas seulement riche, mais encore sous-riche, et ce n'est pas Hades vraiment qui habite en dessous; c'est Plouton". Ces mots de Posidonios et de Strabon (III, 2, 9) légitimeraient amplement le nom d'île du Trésor". V. BÉRARD, *Les Navigations d'Ulysse*, Paris, 1927-29 tomo III, cap. IV, p. 295. No obstante, como luego advierte el mismo autor, dicha etimología no es evidente.

de demostrar más adelante ²¹. Y que están junto al océano:

*Porque Zeus se marchó ayer hacia el océano
a lo de los irreprochables etíopes ²².
para asistir a un convite ²³.*

Y que la región extrema hacia el septentrión está junto al océano, lo insinuó así, hablando acerca de la Osa:

Esta es la única exenta de los baños del océano ²⁴.

Porque por medio de la Osa y del Carro ²⁵ indica el círculo ártico ²⁶, pues siendo tantas las estrellas que giran en esta misma región siempre visible, no hubiese dicho que sólo ésta no participa de los baños del océano. De manera que no están acertados los que lo acusan de ignorancia como si hubiese conocido una sola y no las dos Osas. Tampoco era probable que entonces hubiese estado determinada la posición de la otra, sino que cuando los fenicios la designaron y la emplearon para la navegación llegó también hasta los griegos este ordenamiento, como también la Cabellera de Berenice ²⁷ y Canopo ²⁸, que, como sabemos, han recibido sus nombres hace poco; y quedan todavía muchas otras sin nombre, como lo

21 En el libro I, cap. 2 y en el libro II, cap. 3.

22 De los etíopes dice Herodoto (III, 20): "...la fama que de ellos corre nos los pinta como los hombres más altos y gallardos del orbe, cuyos usos y leyes son muy distintos de los de las demás naciones...". Traducc. de B. Pou.

23 *Iliada*, I, 423 - 24.

24 *Iliada*, XVIII, 489; *Odisea*, V, 275.

25 Los antiguos denominaban "Amaxa" = Carro a la Osa Mayor.

26 "Arktikós" = ártico, es derivado de "Arktos" = Osa. Significa "septentrional"; como sustantivo "el Septentrión", y sobrentendidos los términos "polos" = polo, o "küelos" = círculo, "el polo o el círculo ártico".

27 Berenice, la esposa de Ptolomeo Evergete I. Cuando Ptolomeo emprendió la expedición al Asia prometió Berenice que se cortarían su hermosa cabellera y la dedicaría a Venus si aquél volvía sano y salvo de su empresa. Cuando regresó Ptolomeo cumplió su esposa la promesa y llevó sus cabellos al templo de Venus. Como al día siguiente no apareciesen éstos en el templo, y el rey se encontrase muy molesto por ello, el matemático Conon, deseando captarse la benevolencia de su soberano, afirmó que la cabellera de su esposa había sido colocada entre los astros y le indicó siete estrellas carentes de figura junto a la cola de Leo, en las que, según él, se había transformado la cabellera de Berenice. Cfr. Hygin., 2, astr. 24.

28 Según algunos, esta estrella habría recibido su nombre en memoria del piloto Canope que acompañó a Menelao.

afirma Arato²⁹. Por consiguiente, no está acertado Crates³⁰ cuando escribe: "Este es el único exento (de los baños del océano)", tratando de evitar lo que no era necesario evitar³¹. Mejor estuvo Heráclito y más de acuerdo con Homero, al denominar igualmente a la Osa por el círculo ártico: "La Osa es el límite de la aurora y de la tarde, y de la región contraria a la Osa proviene el viento del plácido Zeus"³². Porque el límite del ocaso y del orto es el círculo ártico y no la Osa. Por lo tanto, por medio de la Osa, a la cual también llama Carro y afirma que observa a Orión³³, entiende el círculo ártico, y por medio del océano declara el horizonte³⁴, desde el cual y hacia el cual hace producir los ocasos y los ortos. Y al decir que gira en el mismo lugar³⁵ y que no participa del océano, conoció que el círculo ártico se encuentra junto al signo celeste más septentrional del horizonte.

Conciliando, pues, de acuerdo con esto, lo que dice el poeta; hemos de aceptar que el horizonte terrestre coincide con el océano, y que el círculo ártico, según el juicio de los sentidos, toca a la tierra junto al signo celeste más septentrional del mundo. De manera que, según Homero, esta parte de la tierra estará bañada por el océano.

Tuvo también conocimiento de los hombres más septentrionales, a los que, en verdad, no llama por su nombre (pues ni siquiera en el presente se ha asignado a todos ellos un nombre común), pero nos los da a conocer por su género de vida, afirmando que son nómadas, ilustres ordeñadores de yeguas, que se alimentan con leche y que su vida es penosa³⁶.

29 Arato, filósofo, matemático, astrónomo y poeta, nacido alrededor del 315 a. C. Fué escritor muy fecundo en prosa y en verso. Su obra principal se denominaba *Fenómenos*, en donde explicaba la posición y el movimiento de los planetas.

30 Crates, gramático del siglo II a. C. Era oriundo de Mallos en Cilicia, (hoy Karaduch - Bouroun).

31 O sea, corrigiendo y refiriendo el texto homérico, no a la Osa, sino al ártico en general.

32 El Noto, viento del sur.

33 *Iliada*, XVIII, 488; *Odisea*, V, 274.

34 "Oritson" = horizonte, derivado de "oritsein" = limitar.

35 *Iliada*, XVIII, 488; *Odisea*, V, 274.

36 Estos nombres figuran en nuestra Vulgata como propios. "...la tierra le... los ilustres Hipomolgos, que se alimentan con leche, y de los Abios, los más justos de los hombres". (*Iliada*, XIII, 4-6). Hipomolgo está derivado de "ippos" = yegua, y "amelgucin" = ordeñar. Abio procede de "bios" = vida más el "alfa" privativa, o sea, vida que no es vida, vida penosa, intolerable. "Nomás" = nómada (de "nemo" = apacentar) se aplica al que anda errante de uno en otro lugar conduciendo sus rebaños en busca de pastizales.

7. — También declara, en otra parte, que el océano rodea en círculo a la tierra, cuando Hera habla de la siguiente manera:

*Pues iré a ver los confines de la fértil tierra
y el océano, padre de los dioses*³⁷,

pues afirma que el océano limita con todos los confines; ahora bien, los límites son en círculo. Además, en la fabricación de las armas, en el escudo de Aquiles coloca al océano alrededor del borde³⁸.

A este mismo interés se debe el no haber ignorado lo que se refiere al flujo y reflujo del océano, "del océano que refluye"³⁹, afirmando también que

*Tres veces en el día la echa afuera
y tres veces vuelve a sorberla*⁴⁰.

Y si no son tres sino dos veces, ello se debe a que quizá se equivocó con respecto a la información, o bien hay un error en la escritura, pero, en verdad, que es lo mismo lo que se presupone. Además, la afirmación de que "fluye plácidamente"⁴¹ lleva cierta explicación de la marea que sube suavemente y no con una corriente muy impetuosa. Posidonio conjetura que también está declarada la corriente del océano que tiene lugar en la marea, por el hecho de que afirma que los escollos unas veces están cubiertos y otras descubiertos, y porque llama río al océano⁴². Lo primero es exacto, pero lo segundo carece de fundamento. Porque el flujo de la marea no se parece a la corriente de un río, y el reflujo es aun mucho más diverso.

La exposición de Crates nos enseña algo más probable. Dice este autor que Homero afirma que todo el océano es de profunda corriente y que refluye, y que igualmente lo denomina río, pero que

37 *Iliada*, XIV, 200-1 y 300-2.

38 *Iliada*, XVIII, 607-8; "En el borde del sólido escudo grabó también la poderosa corriente del río océano".

39 *Iliada*, XVIII, 399.

40 *Odisea*, XII, 105. Este texto se refiere a Caribdis. "Hay allí un cabrigo grande y frondoso, y a su pie la divinal Caribdis sorbe la turbia agua. Tres veces al día la echa afuera y otras tantas vuelve a sorberla de un modo horrible". (Traducc. de Segalá).

41 *Iliada*, VII, 422.

42 *Iliada*, XIV, 245-46.

también llama río y corriente de río a una parte del océano, no a todo, sino a una parte, cuando dice:

*Luego que la nave abandonó la corriente del río Océano,
llegó a las olas del vasto mar*⁴³

No a todo el océano, sino a la corriente del río que se encuentra en el océano y que es una parte del mismo. Lo cual, dice Crates, que es una especie de estuario y golfo, que va desde el trópico de invierno hasta el polo austral. Porque uno que dejare a éste todavía podría encontrarse en el océano, pero no es posible que el que deja el todo todavía se encuentre en el todo. Y Homero ciertamente dice:

*...dejó la corriente del río...
...y llegó a las olas del mar...*

Y éste no es otro que el océano. Ocurre, por tanto, si se interpreta de otra manera, que saliendo del océano entró en el océano. Pero todo esto debe ser tratado con más detención.

8. — Por lo demás, que la tierra habitada sea una isla, se deduce en primer término, por los sentidos y por la experiencia. Pues por donde quiera ha sido posible a los hombres llegar hasta los confines de la tierra, se encuentra el mar, al cual llamamos océano; y donde no ha sido posible comprobarlo con los sentidos, lo demuestra la razón. Pues el lado oriental, que se encuentra junto a los Indos, y el occidental, que se halla junto a los iberos y los maurusios, es enteramente navegable desde hace tiempo por la parte meridional y septentrional; la parte restante, que no ha sido navegada por nosotros hasta el presente, porque nadie se comunica con los demás que navegan las partes contrarias, no es muy grande, si se la determina a base de las distancias que corresponden por la parte opuesta y que son accesibles a nosotros.

No es verosímil que el mar Atlántico sea doble y que esté dividido por istmos tan angostos que impidan la navegación circular, sino que es más probable que confluya y sea continuo. Porque los que han emprendido la navegación circular y luego se volvieron, afirman haber regresado, no porque se halle interpuesto algún continente que impida la navegación ulterior, sino a causa de la falta de medios y por el aislamiento, pues el mar era no menos navegable.

⁴³ *Odisea*, XII, 1-2.

Esto está más de acuerdo con lo que ocurre en el océano, o sea, lo que se refiere al flujo y al reflujo. Pues en todas partes ocurren las mismas variaciones de altas y bajas mareas, o bien la diferencia no es mucha, como si este movimiento procediese de un solo mar y de una sola causa.

9. — Pero no es digno de fe Hiparco, que contradice esta opinión, afirmando que no ocurre enteramente lo mismo en el océano, ni, aunque esto se diese, se seguiría de ello que todo el mar Atlántico confluya en círculo. Y para demostrar que no ocurre lo mismo en todas partes, aduce el testimonio de Seleuco, el babilonio ⁴⁴.

Para la mayor parte de este asunto sobre el océano y las mareas, nosotros remitimos a Posidonio ⁴⁵ y a Atenodoro ⁴⁶, los cuales han estudiado cuidadosamente esta materia. Sólo añadiremos a lo dicho hasta ahora que, de esta manera, se explica mejor la similitud de los fenómenos y que lo celeste se mantendrá mejor con las evaporaciones que de allí proceden si fuere mayor la humedad que se esparciere alrededor.

10. — Así como el poeta conoce y declara evidentemente lo que se encuentra en los extremos alrededor de la tierra habitada, así también lo hace con lo que pertenece al mar interno. Comenzando desde las Columnas ⁴⁷, rodean a éste la Libia, Egipto y la Fenicia; a continuación la tierra que está del otro lado de Chipre, luego los Solimos, los Licios y los Cares, y después de éstos la costa que se encuentra entre Micale y la Tróade y las islas que se hallan delante; de todo lo cual hace mención Homero, como también de lo que se encuentra alrededor de la Propóntide y del mar Euxino ⁴⁸ hasta la

44 Seleuco Nicator (354-280 a. C.). Célebre por su valor militar, pericia en la administración pública y por su dedicación a las letras y a las ciencias. Después de diversas campañas militares se encontró dueño de la mayor parte del imperio de Alejandro. Murió asesinado por Ptolomeo Ceraunos.

45 Cfr. nota 9. Posidonio había escrito un libro sobre el océano.

46 Atenodoro, filósofo estoico, contemporáneo de Cicerón y familiar de Estrabón.

47 Gibraltar. Cuenta la leyenda que al volver Heracles de su viaje a la isla Eritía, que estaba situada en el extremo occidental, en memoria de su paso por Tartesos, había levantado dos columnas, una en cada parte del estrecho que separa la Libia de Europa, "las Columnas de Hércules", o sea, la roca de Gibraltar y la de Ceuta.

48 "O Pontos Euxeinos", o simplemente "O Euxeinos" —el ponto Euxino (literalmente "el mar hospitalario")—, llamado así por antífrasis, a causa de los pueblos salvajes que rodeaban antiguamente su litoral y que hacían imposible acercarse a la costa. "Dictus ab antiquis axenus ille fuit". (Ovid. *Trist.*, 4, 4, 56). Actualmente "el Mar Negro".

Cólquida⁴⁹, y de la expedición de Jasón⁵⁰. También tuvo noticia del estrecho Cimerio⁵¹, pues conoció a los Cimerios. Porque no pudo ocurrir que conociendo el nombre de los Cimerios, no los conociese a ellos mismos, siendo así que éstos en su época, o un poco antes, invadieron toda la región, desde el estrecho⁵² hasta la Jonia. Alude, en efecto, al clima⁵³ de su región, que es oscuro, y dice así:

*Están cubiertos por la bruma y las tinieblas
y nunca los mira el sol brillante
sino que se extiende encima la noche pernicioso*⁵⁴.

Conoce también el Ister⁵⁵, pues hace mención de los Misios, pueblo de Tracia que habita junto al Ister. Igualmente, la costa que sigue a continuación o sea, la Tracia hasta el Peneo⁵⁶, porque nombra a los peonios; el Atos⁵⁷, el Axio⁵⁸ y las islas que se encuentran delante de éstos. Síguese luego la costa de los Helenos hasta los Tesprotos⁵⁹, la que menciona por completo. Conoció asimismo los extremos de Italia, a la que denomina Temesa, y a los Sicilianos; igualmente los extremos de Iberia y su felicidad, de la que hemos hablado hace poco.

⁴⁹ Al este del Mar Negro; actualmente la Mingrelia rusa.

⁵⁰ Jasón, jefe de la famosa expedición de los Argonautas a la Cólquida en busca del vellocino de oro.

⁵¹ El estrecho Cimerio es el actual estrecho de Ienikalé. Había escrito Posidonio (Estrabón, libro XI, cap. 1), que desde el mar de Azof, que los antiguos denominaban "Maiotis Limne" —laguna Meótida hasta el océano—, había un istmo de unos 1.500 estadios.

⁵² "Bósporos" = estrecho, deriva de "bous" = buey y "poros" = paso; (literalmente, "paso para un buey").

⁵³ La palabra "klíma" = clima, derivada de "klínein" = inclinar, significa propiamente "inclinación", "pendiente" (del sol, de una montaña, etcétera). En particular, la inclinación de la tierra hacia el polo a partir del Ecuador, y por ende, clima (de acuerdo con el uso actual), región, zona geográfica. (Cfr. A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français*, París, 1950). Para los astrónomos, clima era la inclinación del cielo, o sea, el intervalo suficiente para determinar una diferencia de media hora en la longitud de los días. (Cfr. Forcellini, *Lex. Tot. Lat.*).

⁵⁴ *Odisea*, XI, vv. 15-16 y 19

⁵⁵ El Ister, o sea el Danubio.

⁵⁶ El Peneo, río de Tracia, actualmente el Salambria. Otro río homónimo existe en el Peloponeso, en la Elide.

⁵⁷ El Atos, monte situado en la península Calcídica, denominado en nuestros días "Monte Santo".

⁵⁸ Río de Tracia.

⁵⁹ Los Tesprotos, pueblo que habitaba la región sudeste del Epiro.

Y si entre medio aparecen algunos intervalos se le habrá de disculpar por ello, puesto que aún el que de intento se dedica a describir la tierra también deja de lado muchas cosas particulares. También se le habrá de perdonar, y no se le debe censurar, porque haya mezclado algunas cosas fabulosas con las que narra y enseña como reales. Porque no es verdad lo que dice Eratóstenes, a saber, que todo poeta pretende deleitar y no enseñar; porque los más prudentes de los que han dicho algo acerca de la poética afirman lo contrario, o sea, que ésta es una primera filosofía⁶⁰. Pero luego habremos de tratar largamente contra Eratóstenes, en donde hablaremos de nuevo acerca del poeta.

11. — Baste por ahora lo dicho en orden a demostrar que Homero fué el iniciador de la geografía. Ilustres son también los que le siguieron, varones dignos de mención y para quienes era familiar la filosofía. Dice Eratóstenes que los dos primeros después de Homero fueron Anaximandro, que conoció a Tales y era conciudadano del mismo, y Hecateo de Mileto, que aquél fué el primero que publicó un mapa geográfico, y que Hecateo dejó un escrito cuya autenticidad está demostrada por medio de otro escrito suyo.

12. — Muchos son los que han afirmado que para estas cosas son necesarios múltiples conocimientos. Hiparco, en sus escritos contra Eratóstenes, enseña muy bien que, siendo el estudio de la geografía conveniente a todos, así al que no está instruído como al que está dedicado a estas disciplinas, no es posible adquirirlas sin la determinación de las observaciones de los astros y de las eclípticas. Por ejemplo, no es posible establecer si Alejandría, que se encuentra en Egipto, es más septentrional o austral que Babilonia, y en qué intervalo, sin la consideración de las inclinaciones. Asimismo, nadie podrá conocer con exactitud las regiones más o menos ubicadas hacia el oriente o hacia el occidente, sino por medio de la determinación de las eclípticas del sol y de la luna. Así se expresa Hiparco.

13. — Todos los que intentan narrar las características de los lugares emplean como propias la astronomía y la geometría, cuando declaran las formas, las magnitudes, los intervalos y las inclinaciones, como también el calor y el frío, y en general la naturaleza del

⁶⁰ Estrabón confirma aquí la verdadera concepción griega de la poesía, pues entre los griegos de la época clásica no existió nunca la poesía pura. Cfr. W. Jaeger, *Paideia*, México, 1942-45. Traducc. de W. Roces, Vol. I, 53 y 263-64. F. Martinazzoli, *Eurípide*, Roma, 1946, p. 69.

medio ambiente ⁶¹. Y puesto que, tanto el constructor que edifica una casa como el arquitecto que construye una ciudad prevenirían todas estas cosas, ¿no lo hará el que investiga toda la tierra habitada, siendo así que a éste le corresponde con más propiedad? Porque en espacios pequeños, la inclinación hacia el septentrión o hacia el mediodía produce una pequeña diferencia; pero en todo el ámbito de la tierra habitada, lo que se encuentra hacia el septentrión hasta los confines de la Escitia y de la Céltica, y lo que se halla hacia el mediodía hasta los confines de los Etiopes, esto produce una gran diferencia. De igual manera, el habitar junto a los Indos o junto a los Iberos, de los cuales, los primeros son enteramente orientales y los segundos completamente occidentales, y sabemos que en cierta manera los unos son antípodas de los otros.

14. — Todo esto que tiene su origen en el movimiento del sol y de los otros astros, y además en el movimiento hacia el centro, nos obliga a mirar hacia el cielo y hacia los astros que brillan para cada uno de nosotros, en los cuales se observan grandes mutaciones de acuerdo con la diversidad de los lugares. ¿Quién podría por tanto explicar y enseñar correcta y suficientemente las diferencias de los lugares sin tener en cuenta nada de esto, ni siquiera en pequeña parte? Porque, si bien no es posible, de acuerdo con estos principios, investigarlo todo con exactitud, porque se trata de una disciplina que pertenece en gran parte al dominio de lo civil, sin embargo, convendría justamente hacerlo en la medida en que puede conseguirlo cualquier ciudadano.

15. — El que de esta manera haya elevado ya su espíritu tampoco se mantendrá alejado de toda la tierra. Porque es ridículo que el que desea describir claramente toda la tierra habitada se atreva a poner sus manos en las cosas celestes y emplearlas para la enseñanza, y por otra parte no se preocupe para nada de toda la tierra, una de cuyas partes es la tierra habitada, de su tamaño, de su naturaleza y del lugar que ocupa en todo el universo. Asimismo, si está habitada únicamente en una sola parte, es decir en la nuestra, o bien en muchos otros lugares, y cuántos son éstos, así como también las dimensiones y naturaleza de la parte inhabitada y por qué motivos se encuentra desierta. Parece, pues, que la geografía se halla unida a

⁶¹ "Tou periéjontos fúsis" = la naturaleza del medio ambiente.

do entre los Lapitas⁶⁵ y haber ido allá llamado por ellos:

*“Desde lejos, desde esa apartada tierra,
pues ellos mismos me habían llamado.”*⁶⁶

Y de igual manera Menelao:

*“Mientras andaba errante fui a Chipre, a Fenicia,
a los Egipcios, a los Etiopes y también a los Sidonios,
a los Erembos y a Libia.”*⁶⁷

Y añade luego una característica de la región:

*“Donde los corderos echan los cuernos muy pronto.
Pues las ovejas dan a luz tres veces en el curso de un año”.*⁶⁸

Y lo mismo respecto de Tebas de Egipto:

*“Donde la fértil tierra produce en abundancia.”*⁶⁹

También:

*“Que tiene cien puertas y por cada una pasan diariamente
doscientos hombres con caballos y con carros.”*⁷⁰

Es probable que Heracles a causa de sus muchas experiencias y exploraciones haya sido llamado:

*“Conocedor de grandes empresas.”*⁷¹

Lo que hemos dicho al comienzo es atestiguado por la memoria de la antigüedad y por la misma razón. Sobre todo me parece que es muy importante para lo que ahora decimos, aquella razón de que la mayor parte de la geografía se refiere a los asuntos de orden político. Porque el lugar donde se realizan las acciones es la tierra y el mar que habitamos; lugar pequeño el de las acciones pequeñas, grande el de las grandes empresas, inmenso el de toda la tierra a la que particularmente denominamos habitada, de manera que será ésta la sede de las obras más grandes. Asimismo, los más grandes

65 Pueblo de Tesalia.

66 *Iliada*, I, 270.

67 *Odisea*, IV, 83-85.

68 *Odisea*, IV, 85-86.

69 *Odisea*, IV, 229.

70 *Iliada*, IX, 383-84.

71 *Odisea*, XXI, 26.

jefes son aquellos que pueden ejercer su imperio en la tierra y en el mar reuniendo pueblos y ciudades bajo una sola denominación y administración política. Es evidente, por lo tanto, que toda la geografía es una preparación para las empresas de gobierno, pues describe los continentes y los mares internos y externos de toda la tierra habitada. Ahora bien, esta descripción interesa a aquéllos para quienes no es lo mismo que esto sea de una u otra manera, conocido o desconocido. Porque podrán gobernar mejor cada lugar si conocieren la amplitud y la ubicación de la región y las diferencias que posee, así en el medio ambiente como en sí misma. Ahora bien, como unos gobiernan en unas regiones y otros en otras, y deciden desde otra residencia y desde otro imperio y aumentan la magnitud de sus dominios, no es posible a éstos, ni a los geógrafos, conocerlo todo de la misma manera, sino que tanto en unos como en otros se observa muchas veces un mayor o un menor conocimiento. Porque difícilmente podrá ocurrir que todo sea igualmente conocido, aunque toda la tierra habitada estuviese sometida a un solo imperio y a una sola forma de gobierno, sino que las cosas más cercanas serán mejor conocidas. Convendrá, pues, declarar esto con mayor extensión a fin de que sea conocido, pues ello está relacionado más de cerca con nosotros. Por consiguiente, no habrá que extrañarse de que sea conveniente que haya un corógrafo para los Indos, otro para los Etiópes y otro para los Helenos o los Romanos. Porque, ¿qué interés podrá tener el geógrafo que se encuentra en la India en describir igualmente lo que hay en la Beocia, como lo hace Homero?

*“Los que habitan en Hiria y en la rocosa Aúlide,
en Esqueno y en Escoló.”*⁷²

En cambio, esto a nosotros nos interesa y no el conocer minuciosamente todo lo que hay entre los Indos, pues ni siquiera nos induce a ello la razón de utilidad, la cual es por sobre todo la medida de esta ciencia.

17. — Esto es evidente aun en las cosas pequeñas, por ejemplo en la caza. Porque mejor podrá cazar el que conociere las características y las dimensiones de la selva. Asimismo, es propio del buen conocedor el acampar acertadamente en una región, poner una em-

⁷² Hiria, pueblo de Beocia, actualmente Oria. El texto citado está tomado de la *Iliada*, II, 496-7.

boscada o realizar un viaje. En las cosas de mayor importancia esto es tanto más evidente cuanto son mayores las recompensas que se siguen al conocimiento y los daños que ocasiona la ignorancia. En verdad que la expedición de Agamenón al devastar la Misia como si fuese la Tróade, retrocedió vergonzosamente⁷³. Los Persas y los Libios, creyendo que los estrechos eran vados obstruidos por el limo, estuvieron cerca de gravísimos peligros y dejaron los testimonios de su ignorancia: los primeros, el sepulcro de Salganeo junto al Euripo de Calcis⁷⁴, el cual fué muerto por los Persas porque condujo desastrosamente la expedición desde los Malienses⁷⁵ hasta el Euripo; y los segundos, la tumba de Peloro, el cual pereció por un motivo semejante. Durante la campaña de Jerjes la Hélade estuvo llena de los restos de los naufragios, y la colonia de los Eolios y de los Jonios transmitió a la posteridad muchos de estos fracasos.

De igual manera, cuando ocurrió triunfar, muchos éxitos se han debido al conocimiento de los lugares. Así, por ejemplo, en las angosturas de las Termópilas, en donde se dice que Efilates habiendo mostrado a los Persas un sendero a través de los montes, entregó a éstos a los que se encontraban con Leónidas e introdujo a los bárbaros en Pilas. Y dejando de lado las cosas antiguas, creo que la presente expedición de los Romanos contra los Partos es suficiente testimonio de esto, como también las emprendidas contra los Germanos y los Celtas, en las que los bárbaros se defendían en los pantanos, en las selvas impenetrables y en los desiertos, haciendo ver a los desconocedores como lejos lo que estaba cercano, y ocultándoles los caminos y los recursos para el alimento y otras cosas.

18. — Por consiguiente, la mayor parte de la geografía, conforme se ha dicho, está referida a la vida y a las necesidades de orden de gobierno. También la mayor parte de la filosofía moral y política trata de lo mismo. Y la prueba de ello está en que distinguimos las diversas formas de gobiernos a base de las autoridades que están al

⁷³ Este hecho no se narra en la *Iliada*, sino que probablemente proviene de los *Cantos Chiprios*, poema épico perteneciente al ciclo troyano. Los Aqueos, desconocedores de la ruta, cuando se dirigieron a Troya, arribaron en primer término a la Misia. Después de diversos combates fueron dispersados por una tempestad y volvió cada uno a su país. Ocho años después de este desastre se reunieron nuevamente en Aulis para dirigirse otra vez contra Troya.

⁷⁴ El Euripo es el estrecho entre Eubea y Beocia, actualmente denominado Egribos. Calcis era un pueblo de Eubea, hoy día denominado Evripo.

⁷⁵ Pueblo de Tesalia, cerca del golfo Maliaco.

frente de los mismos, denominando a un gobierno monarquía, al que también llamamos reino; a otro aristocracia, y en tercer lugar la democracia. Porque éstas son las formas de gobierno que estimamos existen y a las que denominamos con el mismo nombre porque reciben de aquéllos la razón de su forma específica. Pues para unos la ley es el mandato real, para otros el de los aristócratas, y para otros el del pueblo. Y la ley es la característica y la forma de la república. Por eso dijeron algunos que lo justo es aquello que es útil al más poderoso. Por consiguiente, si la mayor parte de la filosofía política está referida a los que gobiernan, y la geografía trata de cosas útiles para los asuntos de gobierno, también tendrá ésta cierta preeminencia por este motivo; pero esta superioridad estará referida a la práctica.

19. — Posee también esta disciplina una parte teórica, y no de pequeña importancia, ya sea la parte técnica, matemática y física, o bien, la que consiste en la historia y en las fábulas, que nada tiene que ver con la acción. Así, por ejemplo, si alguien narra las peregrinaciones de Odiseo, de Menelao y de Jasón, parecerá que nada aporta en orden a la prudencia, que es lo que busca el que obra, a no ser que añada también útiles ejemplos a aquello que les ocurrió necesariamente. Sin embargo, proporcionará un noble entretenimiento al que ha estado en aquellos lugares que dieron ocasión a la composición de la fábula. Pues también buscan esto los que obran, a causa de su celebridad y por el placer que proporcionan las fábulas; aunque no dedican mucho tiempo a ello, sino que, como es natural, prefieren ocuparse en lo que es útil. Por consiguiente, también el geógrafo debe preocuparse más de esto que de aquéllo. Lo mismo debe decirse respecto de la historia y de las matemáticas, en las cuales siempre debe buscarse en primer término lo que es útil y más digno de fe.

20. — Pero, como ya se ha dicho, parece que para esta disciplina son necesarias ante todo la geometría y la astronomía. Y en verdad que ello es así, porque no es posible considerar correctamente las figuras, las inclinaciones, las magnitudes y otras cosas similares a éstas prescindiendo de aquéllas. Pero como lo que se refiere a la dimensión de toda la Tierra se demuestra en otros lugares, aquí hay que suponer y dar fe a lo que allí se ha demostrado.

Hay que presuponer también que el Universo es de forma esférica y que la misma forma presenta también la superficie de la tierra,

y antes que esto, la atracción de los cuerpos hacia el centro. Sólo indico esto breve y sumariamente, ya que es fácil de comprobar por medio de los sentidos y pertenece a los conocimientos generales.

Así, por ejemplo, que la Tierra es de forma esférica se demuestra haciendo referencia a la atracción desde lejos hacia el centro y porque cada cuerpo se inclina sobre su propio peso; y también a base de lo que se observa de cerca en el mar y en el cielo, porque pueden atestiguarlo la vista y el sentido común. Pues la curvatura del mar es evidentemente un obstáculo para los que navegan, de tal manera que no alcanzan con su vista las estrellas que se encuentran igualmente alejadas más adelante; las cuales aparecen cuando están elevadas más arriba de la vista, aunque estén más distantes de ésta. De igual manera, cuando se eleva más la vista, se ven las que antes estaban ocultas, lo cual también declara el poeta, pues esto es lo que indica cuando dice:

*“Aguzando mucho la vista desde lo alto de una gran ola.”*⁷⁶

También las cosas que están en tierra se van descubriendo cada vez más para los que navegan hacia la costa, y lo que al principio parecía bajo, se va elevando más.

El movimiento circular del firmamento es un hecho comprobado por varias razones y, en particular, por los datos que nos proporcionan los relojes de sol. A base de esto la razón deduce de inmediato que semejante movimiento circular no tendría lugar si la tierra extendiese sus cimientos ilimitadamente. Lo que se refiere a las inclinaciones será tratado cuando hablemos de la habitación.

21. — Pero es necesario considerar ahora alguna de las cosas que están a la mano, a saber, aquellas que son útiles al hombre de Estado y al jefe de un ejército. Porque es inconveniente que de tal manera ignore lo que se refiere al cielo y a la posición de la tierra, que una vez constituido en un lugar donde se produzca alguna variación en lo que suele ocurrir generalmente en el cielo, se desconcierte y prorrumpa en aquellas palabras:

*“Amigos, no sabemos en qué parte está el poniente
y en cuál la Aurora, ni por dónde se oculta en la tierra
el sol, que alumbra a los mortales,
ni por dónde se levanta.”*⁷⁷

⁷⁶ *Odisea*, V, 393.

⁷⁷ *Odisea*, X, 190-93.

Tampoco es necesario que investigue todo tan minuciosamente que, ya sea como espectador de los hechos, o bien en su misma naturaleza, lo conozca todo: los ortos y ocasos simultáneos de todos los lugares; las alturas de los polos; los signos que se encuentran en el cenit y todas las demás mutaciones de este género que ocurren de acuerdo por la variación de los horizontes y al mismo tiempo de los círculos árticos. Por lo contrario, de algunas cosas debe despreocuparse por completo, a no ser en razón de la especulación filosófica, y prestar fe a otras, aunque no conozca sus causas. Pues esto es propio solamente del filósofo y no es este estudio de un hombre de Estado, o no lo es siempre.

Sin embargo, es necesario que quien haya de leer esta obra no sea tan simple y tan ignorante que nunca haya visto una esfera o los círculos inscriptos en ella, ya sean paralelos, perpendiculares u oblicuos, o que no conozca la situación de los trópicos, del Ecuador y del zodíaco, por donde gira el sol en su movimiento determinando las diferencias de las inclinaciones y de los vientos.

El que no conoce bien todo esto y lo que se refiere a los horizontes, a los círculos árticos y todo aquello que se enseña en los primeros principios de las matemáticas, ¿cómo podrá comprender lo que aquí se dice? El que ignora qué es una línea recta, o curva, o un círculo, o bien una superficie esférica o plana, ni ha visto en el cielo las siete estrellas de la Osa Mayor ni alguna otra de estas cosas, éste, o bien no necesita de esta disciplina, o bien no la echa de menos por el momento; pero se habrá de imbuir primero de aquellos conocimientos sin los cuales no podrá estar preparado para la geografía. Así ha ocurrido que los que se han ocupado en describir los puertos y los denominados periplos⁷⁸, han realizado una investigación incompleta, por haber dejado de lado todo aquello que se refiere a las matemáticas y a las cosas celestes, y que convenía haber añadido.

22. — Es de todo punto necesario que esta obra esté adaptada al hombre de Estado y sea igualmente útil al público, de la misma manera que la narración de la historia. Y no nos referimos aquí al hombre de Estado que carece enteramente de instrucción, sino al que posee la educación general y que es habitual en los hombres libres y en los que se dedican a la filosofía. Porque el que no se

⁷⁸ Periplos, (derivado de "peri" = alrededor, y "plous" = navegación),* son las relaciones de viajes efectuados por el mar alrededor de un país, y por ende la descripción de las costas. "Periplo" es el título de diversas obras de geógrafos griegos (Arriano, Agatárquides, Hannón, Scylax, etc.).

preocupa por la virtud y por la prudencia, ni por lo que se refiere a esta materia, no podrá censurar ni alabar acertadamente, ni juzgar cuáles son los hechos dignos de memoria.

23. — Por lo cual, nosotros, luego de haber compuesto nuestras memorias históricas, útiles, según creemos, para la filosofía moral y política, hemos decidido añadir también esta obra, que posee la misma forma y está referida a las mismas personas, sobre todo a las que se encuentran en posiciones elevadas. Además, de la misma manera que allí se hace mención de lo que se refiere a los hombres y a las vidas ilustres y se omite lo que no tiene importancia ni gloria, también aquí conviene dejar de lado lo que es pequeño y vulgar y detenerse en las cosas ilustres y principales, y en aquéllas en las cuales lo que se refiere a la acción es digno de memoria y agradable. Y así como en las grandes esculturas no investigamos minuciosamente cada uno de los detalles, sino que tratamos de averiguar en general si todo el conjunto es hermoso, así también hay que juzgar respecto de estas cosas. También es esta obra como el diseño de una gran escultura, donde se declaran grandes cosas y en toda su amplitud, a no ser que también algo de lo pequeño pueda interesar al deseoso de conocer y de obrar. Basten, pues, estas cosas para demostrar que esta obra es de importancia y apropiada al filósofo.

ACTUALIDADES DE CUYO

LA CONFERENCIA SOBRE EL RIO COLORADO

En un país tan extenso como la República Argentina, con una economía vertebrada sobre la agricultura y la ganadería, y una industrialización en potencia, el problema del agua es de importancia capital.

La importancia del agua de riego para la Argentina se patentiza en la división más simple y categórica que de la misma puede hacerse, atendiendo a sus condiciones naturales y el aprovechamiento de su suelo. Un 30 % del territorio argentino, con precipitaciones suficientes, alberga el 70 % de la población total del país y produce el 78 % de su riqueza, mientras que en el 70 % restante, coincidente con la región arreica y endorreica, habita tan sólo el 30 % de su población y produce el 22 % de la riqueza argentina.

Sin lugar a dudas, las causas que han configurado tan singular cuadro natural y humano son múltiples y complejas; pero es evidente que, en el momento actual, el factor preponderante es el agua.

En la actualidad, el país parece haber tomado conciencia del problema y comienza a buscar las soluciones. Con tal motivo se ha llevado a cabo, recientemente, en la ciudad de Salta, el Congreso Nacional del Agua, con la asistencia de todos los gobernantes de provincias.

La solución inmediata para tan importante problema es el aprovechamiento de los ríos argentinos.

Evidentemente, los caudales aprovechables de nuestros ríos no guardan relación con la extensión del país. Sin embargo, mayor es la desproporción entre los caudales aprovechables y los realmente aprovechados. A equilibrar estas proporciones es a lo que tiende la preocupación estatal argentina del momento.

Sin entrar en mayores detalles, los planes y deliberaciones llevadas a cabo hasta el presente, presuponen la existencia de tres cuestiones fundamentales: a) régimen jurídico de los ríos interprovinciales argentinos; b) aprovechamiento con fines agrícolas y obtención de energía hidroeléctrica de los caudales aprovechables; y c) repartición proporcional de las aguas.

La primera repercusión del Congreso Nacional del Agua ha sido motivada por un gran río argentino: el Colorado.

Este río, cuyas nacientes se encuentran en el filo mismo de la cordillera de los Andes, atraviesa Argentina de W a E para volcar sus aguas en el Atlántico, por dos brazos, Antiguo y Nuevo, luego de 950 Km., a lo largo de los cuales sirve de límite entre las provincias de Mendoza y Neuquén (140 Km.) y la Pampa y Río Negro (600 Km.). Finalmente atraviesa el S de Buenos Aires (200 Km.).

Nace en la cordillera mendocina, de la unión de los ríos Grande y Barrancas.

El primero se inicia a los 34° 56' S de la unión del Cobre y el Tordillo, y posee una cuenca imbrífera de 7.600 Km². Desde la confluencia del Cobre y el Tordillo hasta el Colorado, tiene una longitud de 230 Km. cordilleranos a lo largo de los cuales recibe no menos de 20 afluentes por la derecha y 10 por la izquierda.

El Barrancas aporta al Colorado la quinta parte de su caudal total. Nace en la cordillera a los 36° 05' S del desagüe de la Laguna Negra y los arroyos Tierra y Curumillo. Más adelante vuelca sus aguas a la Laguna Carri-Lauquen, a la que desagua luego y, finalmente, se une al río Grande con el cual da nacimiento al Colorado. Por su margen derecha recibe unos 9 arroyos y por la izquierda 7.

La cuenca total del Colorado, hasta Pichi Mahuida, es de 69.000 Km². y un activo de 12.500 Km²., de la cual más de un 80 % está dentro de la provincia de Mendoza.

El río Colorado concentra el interés no sólo de las provincias directamente afectadas sino también nacional, en mérito a las proyecciones económicas que su aprovechamiento integral tendría, como así también por las dificultades que su sistematización importa.

Con tales motivos, entre los días 29 y 30 del mes de agosto pasado, se llevó a cabo en Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, la *Conferencia del Río Colorado* entre las cinco provincias interesadas en el aprovechamiento de sus aguas: Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro y Buenos Aires.

Esta conferencia tuvo por objeto establecer "el procedimiento técnico y legal a seguir para lograr el mejor aprovechamiento de las aguas" del Colorado "y estudiar la forma de establecer el uso que cada una" de las provincias deberá hacer de las aguas y la proporción correspondiente.

Las provincias que intervinieron se encuentran ubicadas, excepto el tramo cordillerano del Neuquén y la mayor parte de la provincia de Buenos Aires, en una zona particularmente árida de Argentina en donde las precipitaciones anuales van de los 100 a los 500 mm. anuales. Están ubicadas precisamente en una zona de transición geográfica, especialmente climática, en que los dos sistemas fundamentales de precipitaciones del país se invierten y en que cada uno, en la zona limítrofe, alcanza el mínimo de precipitaciones. Las lluvias de verano se cambian por las de invierno y en vez de crecer de W a E lo hacen de E a W.

La importancia del caudal de este río se pone de manifiesto con sólo mencionar que a la altura de Pichi Mahuida, a mitad de recorrido, lleva más agua que la suma de todos los demás ríos de Mendoza actualmente utilizados (Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel) y que permiten el riego, mediocrementemente organizado, de 380.000 hectáreas de tierra.

El temario de la conferencia constó de cuatro puntos fundamentales:

1. — Determinación documentada con respecto al río Colorado de los compromisos actuales de agua para riego en cada una de las provincias:

- a) con concesión otorgadas, en trámite y sin concesión;
- b) obras realizadas y en ejecución;
- c) estudios y proyectos.

2. — Determinación del caudal del río Colorado no comprometido actualmente y fijación de su valor con regulación o sin ella.

3. — Criterio técnico, económico y jurídico para la repartición de los caudales entre cada provincia interesada.

- a) posibilidad técnica de su ejecución considerando: 1) proyectos terminados; 2) proyectos en realización;
- b) ponderación política, económica y social de los resultados de cada proyecto;
- c) vinculación de los anteriores puntos de vista con las obras previstas en el Plan Nacional.

4. — Fijación del criterio para la utilización futura de las aguas del río Colorado por las distintas provincias.

De las respuestas provinciales al temario se desprende que no existe ningún plan integral y racional que prevea el aprovechamiento total de las aguas del río.

La provincia de Buenos Aires ha realizado al presente las mayores inversiones en materia de aprovechamiento de las aguas, y los derechos y concesiones de cultivos actuales y futuros alcanzan a 138.854 Ha.

El informe de La Pampa revela, según estudios topográficos, que 250.000 Ha. pueden ser destinadas a riego intensivo y 200.000 a riego extensivo. Aclara, sin embargo, que "faltaría agua en el río Colorado para satisfacer tan ambicioso programa". Para 25 de Mayo ha programado una usina que podría producir 100.000 HP sin interferir el riego.

Dada la reciente provincialización de Neuquén, no pudo esta provincia documentar detalladamente los aprovechamientos actuales y posibles. Río Negro atraviesa por una situación similar; pero ha informado que posee bajo riego unas 5.700 Ha.

Mendoza no aprovecha actualmente las aguas en cuestión en forma racional; pero tiene en estudio varios proyectos de gran importancia como los que a continuación se detallan:

1) Desviación del río Grande en Bardas Blancas para auxiliar a todos los ríos de la provincia; 2) desviación de los ríos Cobre y Tordillo hacia el Salado y a través de éste al Atuel. Esta segunda obra permitiría incrementar los cultivos en unas 50.000 Ha. aproximadamente y la potencia hidroeléctrica de la usina de El Nihuil en 120.000 HP.

El aprovechamiento del río debe hacerse de manera coordinada teniendo en cuenta las mejores posibilidades, sin perjudicar los intereses de las provincias afectadas y considerando las posibilidades de rendimiento económico según calidad de las zonas y productos a obtener.

Al término de la Conferencia los participantes —Mendoza, Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires— estuvieron de acuerdo en declarar, entre otras cosas:

“Que es su derecho exclusivo reglar el uso de las aguas del río Colorado mediante pactos interprovinciales entre todas ellas”.

Además resolvieron crear un organismo interprovincial encargado de efectuar los estudios preliminares para la regulación y utilización de las aguas del río y armonización de todo lo relativo al aprovechamiento de los caudales del mismo.

RICARDO G. CAPITANELLI

LA COOPERATIVA AGRICOLA TULUMAYA

En los últimos siete años, el cooperativismo ha adquirido cierto desarrollo en Mendoza. En verdad, su adopción resulta muy justificada en esta provincia, dadas las especiales condiciones en que se ha estructurado su industria madre: la vitivinicultura. La situación de inferioridad del pequeño propietario frente a los grandes consorcios elaboradores de vino podría contrapesarse en gran medida con este tipo de organizaciones, que representan innegables ventajas económicas y sociales.

Hay un inconveniente serio para que esos beneficios alcancen a un mayor número de personas: la falta de educación del campesino en los principios del cooperativismo. Y una mentalidad excesivamente perjudicial: el excesivo afán de rápida ganancia. Los planes con visión de futuro, el deseo de obtener un prestigio de calidad, juegan muy poco en las especulaciones de quienes adhieren a las cooperativas. Interesan sólo las ventajas materiales y a corto plazo.

Esta manera de encarar las cosas explica algunas de las características de las cooperativas mendocinas. Pueden entresacarse en una presentación de la Cooperativa Agrícola “Tulumaya” Ltda., la cual el 29 de abril de 1956 inició la construcción de su bodega propia, al inaugurar oficialmente el primer cuerpo de conservación de vinos.

La Cooperativa Tulumaya fué fundada el 8 de agosto de 1953, es decir, se trata de una empresa muy reciente¹. No obstante, en su corta trayectoria ha incrementado notablemente sus posibilidades y lleva en sí las perspectivas de convertirse en un elemento económico de primer orden en la provincia. Con sede en Lavalle y escritorios en la ciudad capital, sirve a la mayor parte del departamento citado y, además, a los distritos El Pastal (Dpto. de Las Heras) y Nueva California (Dpto. de San Martín).

Su crecimiento es evidente cuando se parangonan, en ciertos rubros, las cifras de su iniciación y las actuales. Al principio tuvo solamente 26 socios, que suscribieron una acción por cada hectárea de propiedad en producción. El capital inicial, correspondiente al 10 % de las acciones suscriptas, ascendió a \$ 12.500. En 1956, el número de adherentes pasa de los 200 y el capital suscripto es de 3 millones de pesos. En 1954 se elaboraron 32.000 quintales de uva, mientras que en 1955 y 1956 esas cantidades fueron de 92.000 y 68.000. La superficie en viña supera las 1.500 hectáreas y la elaboración propia es de 8.000.000 de litros. Cabe destacar que no es una cooperativa exclusivamente vitícola, sino que posee fábrica de conservas y ha abordado ya la comercialización de diversos rubros: tomates al natural, extracto de tomate, alcauciles al natural, cebollitas en vinagre, aceitunas y algunos más.

¿Cómo se presentan las ventajas del cooperativismo?

El mayor beneficiario es el pequeño productor. De todos los socios únicamente tres poseen algo más de 40 hectáreas de viña; el resto agrupa una fuerte proporción con menos de 5 hectáreas, muchos de ellos con media. El pequeño propietario encuentra así defensa en la acción conjunta, la cual lo preserva del sometimiento a que lo llevaría su actuación aislada.

Las formas más simples de cooperación tienen también vigencia efectiva. Se posee un tractor, que está colocado al servicio de los socios, quienes abonan sólo el combustible y el gasto de personal. Igualmente, existe una sección consumo, con vistas a la explotación agrícola, donde se adquieren diversos elementos necesarios a los cultivos.

El mejoramiento de la producción puede lograrlo una cooperativa en una medida mucho mayor que cada uno de los agricultores por su cuenta. En el caso que tratamos, ya existe la preocupación por luchar contra un temible flagelo de la viticultura mendocina: la filoxera. La Cooperativa tiene un vivero experimental de vides americanas, cuya atención está a cargo de dos ingenieros agrónomos socios de ella. Es sólo un aspecto de los tantos en que puede incidir, quebrando la rutina y la impotencia individual. Mejores prácticas

1 Informe del Sr. Arnaldo Grillo, contador de la Cooperativa.

culturales y superiores resultados en la industrialización son factibles con el esfuerzo común.

Con la Cooperativa es posible también encarar más adecuadamente la comercialización del producto. Por el momento, la elaboración se hace en bodegas que se alquilan al efecto. El cuerpo de conservación propio, el cual empezó a funcionar en marzo de 1956, tiene capacidad para 40.000 hectolitros. La Cooperativa podrá así constituir reservas frente a los eventos de la comercialización, mientras que el pequeño industrial se ve compelido muchas veces a una venta que no le conviene. Actualmente tienen salida alrededor de 600 cajones diarios y el vino se distribuye sobre todo en la misma provincia de Mendoza. También se han efectuado expediciones a Salta, San Luis y Córdoba. En carácter de prueba funciona actualmente una planta de fraccionamiento en Quilmes, provincia de Buenos Aires.

Finalmente, conviene insistir sobre el escaso personal que se basta para tareas cuyo desdoblamiento en cada propiedad aumentaría el gasto de empleados, siempre que supusiéramos a cada viñatero dispuesto a elaborar su propio vino. En la actualidad se menciona un enólogo y un encargado de fábrica, a lo cual deben agregarse cuatro empleados administrativos en la ciudad de Mendoza. El Consejo de Administración, por su parte, integrado por socios que no reciben emolumento alguno, desarrolla una acción tesonera digna de todo elogio, dada su compenetración con los ideales de un sano cooperativismo.

Veamos ahora el reverso de la moneda. Desgraciadamente no es fácil arraigar el concepto de los beneficios de una ayuda mutua. Se oponen al progreso de estas asociaciones los mismos vicios que desnaturalizan la marcha pujante de toda la viticultura mendocina.

La Cooperativa Tulumaya tropieza con inconvenientes para su financiación integral. No se han totalizado aún las suscripciones, sino solamente un millón y medio de las mismas. No obstante, debe señalarse que tiene bienes —incluida la bodega, un terreno de seis hectáreas, automotores— por un valor superior a tres millones. La preocupación por los beneficios inmediatos retarda algunos adelantos. Se piensa llevar el capital a cinco millones, para tener elaboración propia de vino. Es una meta que debe alcanzarse, porque desde ella se podrá luchar por un objetivo esencial: la calidad.

En debidas condiciones, toda cooperativa puede tender al mejoramiento de los cepajes y, enológicoamente, a la formación de tipos, lo cual será el modo de acreditar los vinos mendocinos, tan necesitados de imponer un sello distintivo y una jerarquía que los distinga. Una cooperativa tiene en sus manos la posibilidad de montar una buena bodega y de cuidar, con personal idóneo, la correcta marcha de las operaciones de vinificación, cosa que está vedada a cada viticultor en particular o, por lo menos, le resulta más difícil. Por el momento, esa búsqueda de la calidad no puede hacerse

efectiva y se estudia el mejor método para ello. Actualmente los beneficios a los socios se reparten en proporción a la cantidad de quintales de uva aportados, sin tener en cuenta algún procedimiento que obre como incentivo para impulsar al propietario a mejorar la calidad de lo que lleva a la Cooperativa. La consideración del grado Baumé, que se usa en algunos lugares, si bien es un medio imperfecto, apunta a ese ideal de una superación del producto. Una cooperativa amante del prestigio de la zona a la cual sirve, puede y debe luchar contra ese criterio de especulación deshumanizada que, por desgracia, distingue hasta ahora a la mayoría de los agricultores de Mendoza.

Pese a los defectos que puedan señalarse —no imputables a la Cooperativa en sí— no hay duda de que ésta significa un adelanto positivo para los propietarios de la zona. A las indudables ventajas económicas que supone, debe agregarse la paulatina formación de una conciencia cooperativista, con sus implicaciones de solidaridad social y de arraigamiento de la población campesina. El proceso ha de ser lento; pero cabe esperar que el loable espíritu que anima a los propugnadores de esta obra fructifique adecuadamente.

MARIANO ZAMORANO

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

EMM. DE MARTONNE, *Los Alpes (Geografía General)*. Traducción de Joaquina Comas Ros, Barcelona, Ed. Juventud, 1955, 208 p.

El solo nombre de Emmanuel De Martonne nos exime de mayores comentarios de su obra; más aun cuando todos, aunque sólo sea a través de su extensa bibliografía, somos sus alumnos. No ha de haber sin duda, un geógrafo en el mundo que más tarde o más temprano no haya llegado a esas fuentes de la geografía que preside el nombre del ilustre geógrafo desaparecido. De aquí que, nuestro comentario no lleva más propósito que la presentación de la primera edición española de su *Geografía de los Alpes* y un recuerdo de gratitud para el maestro de tantas generaciones.

La *Geografía de los Alpes (Geografía General)*, tiene dos aspectos fundamentales, ya señalados en su título: por un lado es geografía en el sentido pleno de la moderna geografía regional en la que el autor nos da a conocer la magnífica región de los Alpes, y por otro es una geografía general en la cual, conservando la claridad de conceptos y de estilo que caracterizan su obra, va dando una de sus lecciones magistrales a los iniciados en geografía.

En toda la obra, a través de sus doce capítulos, que revelan los distintos aspectos de la región alpina (geología, clima, hidrografía, historia, habitat, tipos de vida, etc.), está presente no sólo el gran sistematizador de la geografía física consagrado en más de ocho ediciones de su *Traité de Géographie Physique*, sino también el geógrafo de honda sensibilidad para los problemas humanos.

La ilustración del texto pone de manifiesto al De Martonne dibujante y patentiza el sentido geográfico de quien en la elección del motivo sabe encontrar no sólo las mejores síntesis sino también las mejores expresiones y tipos de la realidad geográfica, además de la claridad que ilumina al lector sobre los tópicos expuestos con precisión. No menos virtudes podrán encontrarse en la concisa cartografía con que termina de ilustrar su obra.

Finalmente, con el mismo excelente criterio de otras de sus obras, nos ha dejado una bien escogida lista bibliográfica sobre la región mejor estudiada del mundo.

R. G. C.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

EMM. DE MARTONNE, *Los Alpes (Geografía General)*. Traducción de Joaquina Comas Ros. Barcelona, Ed. Juventud, 1955, 208 p.

El solo nombre de Emmanuel De Martonne nos exime de mayores comentarios de su obra; más aun cuando todos, aunque sólo sea a través de su extensa bibliografía, somos sus alumnos. No ha de haber sin duda, un geógrafo en el mundo que más tarde o más temprano no haya llegado a esas fuentes de la geografía que preside el nombre del ilustre geógrafo desaparecido. De aquí que, nuestro comentario no lleva más propósito que la presentación de la primera edición española de su *Geografía de los Alpes* y un recuerdo de gratitud para el maestro de tantas generaciones.

La *Geografía de los Alpes (Geografía General)*, tiene dos aspectos fundamentales, ya señalados en su título: por un lado es geografía en el sentido pleno de la moderna geografía regional en la que el autor nos da a conocer la magnífica región de los Alpes, y por otro es una geografía general en la cual, conservando la claridad de conceptos y de estilo que caracterizan su obra, va dando una de sus lecciones magistrales a los iniciados en geografía.

En toda la obra, a través de sus doce capítulos, que revelan los distintos aspectos de la región alpina (geología, clima, hidrografía, historia, habitat, tipos de vida, etc.), está presente no sólo el gran sistematizador de la geografía física consagrado en más de ocho ediciones de su *Traité de Géographie Physique*, sino también el geógrafo de honda sensibilidad para los problemas humanos.

La ilustración del texto pone de manifiesto al De Martonne dibujante y patentiza el sentido geográfico de quien en la elección del motivo sabe encontrar no sólo las mejores síntesis sino también las mejores expresiones y tipos de la realidad geográfica, además de la claridad que ilumina al lector sobre los tópicos expuestos con precisión. No menos virtudes podrán encontrarse en la concisa cartografía con que termina de ilustrar su obra.

Finalmente, con el mismo excelente criterio de otras de sus obras, nos ha dejado una bien escogida lista bibliográfica sobre la región mejor estudiada del mundo.

R. G. C.

R. SCHOPFLOCHER, *Historia de la colonización agrícola en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Raigal (Col. Campo Argentino), 1955, 96 p.

Con marcada capacidad de síntesis y buen conocimiento de los hechos que estudia, desarrolla el autor la tarea nada fácil de circunscribir, en poco menos de cien páginas, la historia de nuestra colonización agrícola. Desgraciadamente estos tipos de escritos no han merecido la suficiente atención por parte de los estudiosos, especialmente de los historiadores y geógrafos. Por eso este libro tiene el mérito, a pesar de ser de divulgación, de exponer sumariamente esa página de oro de la "historia grande de nuestro campo".

Es un texto de fácil lectura y excelente contenido. Comienza con el estudio de algunas consideraciones sobre lo que podemos llamar colonización jesuítica, iniciada en el antiguo Paraguay en 1549, para pasar de inmediato a las tentativas de colonización de los gobiernos y hombres que se sucedieron desde la Revolución de Mayo hasta 1820.

El lugar preferente está dedicado a completar el siglo XIX: parte de la reforma agraria de Rivadavia. Es éste, sin duda, un siglo fundamental en nuestra historia agrícola durante el cual se definen, modelan y surgen los principales hechos de colonización, como bien lo entiende el Sr. Schopflocher. Desfilan aquí las distintas tendencias de colonización registradas en la Argentina; la acción de los gobernantes, nacionales y provinciales; como asimismo el generoso impulso privado, de argentinos y extranjeros, en pro del dominio del suelo. La fundación de las colonias, con los hombres que impulsaron su acción, ocupa el sitio medular de la exposición. Se enumeran así las principales colonias agrícolas creadas durante el siglo pasado.

Entre las consideraciones que hace sobre los factores que más contribuyeron a la obra colonizadora, debemos reparar que no concede su verdadero lugar, en el afianzamiento y desarrollo de la misma, a las expediciones de Roca al desierto y de Arredondo al Chaco, tan importantes como los dos factores que el autor señala.

El siglo XX se analiza muy brevemente y sólo se mencionan las disposiciones fundamentales que se dictaron hasta 1948. El texto termina con algunas consideraciones muy atinadas para el éxito de nuestra colonización.

En resumen, a pesar de algunas reservas, es éste un libro de contenido muy provechoso, que permite al lector tener un panorama bastante completo de la historia de la colonización agrícola del país. Se superan aquí las dificultades de síntesis y de contenido a que está expuesto este tipo de publicaciones.

OSVALDO INCHAUSPE

RAQUEL SOEIRO DE BRITO, *A ilha de São Miguel. Estudo Geográfico*, Lisboa, Centro de Estudos Geográficos, 1955, 207 p.

El trabajo de la Sra. de Brito está dedicado a la más importante de las islas del archipiélago de las Azores, tanto desde el punto de vista físico como humano. En él, la autora cumple todos los pasos de un concienzudo esquema de geografía regional.

Los dos primeros capítulos presentan las condiciones naturales que configuran el cuadro previo a la instalación humana: relieve, clima y vegetación. Relieve con dos áreas montañosas bien definidas a oriente y occidente, ligadas por una baja plataforma. La vegetación primitiva ha desaparecido totalmente hasta los 400 metros, reemplazada por los cultivos.

En consonancia con la destacada actividad del hombre, el lugar más importante —desde el capítulo tercero hasta el final— se reserva a los temas relacionados con la ocupación del suelo: agricultura, ganadería, pesca, industrias, población, poblamiento y circulación.

Todos los aspectos están magníficamente ilustrados a base de mapas, dibujos y fotografías. Es de destacar el cuidado en la representación cartográfica, tanto de los hechos físicos, como de la distribución de cultivos y ganados, y de la población. La minuciosidad puesta en los detalles de la organización regional lleva a incursiones de tipo etnográfico, como lo evidencia el estudio de los implementos de pesca, o el mobiliario de las casas rurales, por ejemplo.

Una extensa bibliografía, de 177 títulos ligados al tema, va al final de la obra. En suma, estamos en presencia de un exhaustivo estudio de la isla y de una muestra acabada de enfoque geográfico regional.

M. Z.

A. HUETZ DE LEMPS, *Australie et Nouvelle Zelande*, París, P. U. F. (Col. Que Sais-je?), 1954, 125 p.

A pesar de los contrastes acusados que ofrecen Australia y Nueva Zelandia, es común que estos dos países integrantes del Commonwealth británico sean tratados juntos. Los reúne la denominación común de Australasia. Huetz de Lemps busca destacar esas diferencias en el capítulo I de su obra, relativo a los aspectos físicos. Se enfrentan allí Australia, continente macizo, con relieve monótono, clima cálido y seco, sobre flora xerófila y vastas regiones arreicas y endorreicas; y Nueva Zelandia, fina y recortada, con relieve variado, clima suave y húmedo, verdeante vegetación y lagos de aguas profundas.

Parecido contraste puede establecerse, en cuanto a las poblaciones primitivas, entre los atrasados indígenas de Australia y los vigoros-

sos maoríes de Nueva Zelandia, que opusieron una tenaz resistencia a los europeos. El poblamiento de ambos, lento, movido por intereses diversos, es analizado en el capítulo II. La población actual (Capítulo III) demuestra hasta qué grado se logró el proceso de europeización: el 99% de Australia y el 91% de Nueva Zelandia es de raza blanca. De ellos, el 95% descende de inmigrantes venidos de Gran Bretaña e Irlanda. Escasa densidad, natalidad sostenida, muy baja mortalidad, y paulatino envejecimiento, son las características demográficas más salientes de ambos dominios.

Los dos últimos capítulos, dedicados a la agricultura, industria y comercio, ponen de manifiesto que Australasia sigue ligada a su condición de zona nueva: vende productos derivados de la agricultura y ganadería, para comprar productos manufacturados. Los vaivenes de la comercialización se hacen sentir. La industria, en Australia, ha tomado algún impulso como consecuencia de las necesidades de las dos guerras de este siglo; pero juega siempre un papel secundario.

Dentro de las características de la colección, este trabajo de Huetz de Lempz llena muy cumplidamente su objeto de dar una visión integral de Australia y Nueva Zelandia.

M. Z.

H. SBARRA, *Historia del alambrado en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Raigal (Col. Campo Argentino), 1955, 85 p.

En la Colección Campo Argentino, a cargo de Noel H. Sbarra, ha aparecido la interesante e instructiva obra de la historia del alambrado en la Argentina. A través de quince capítulos analiza en forma amplia la importancia del alambrado para el desarrollo agrícola-ganadero de nuestro país. Cuenta la obra además con fuentes de información por capítulos, lo que demuestra la compenetración del autor con dicho tema.

A través de su lectura vemos cómo desde los tiempos de la colonia, preocupaba a los hombres de campo el salvaguardar sus sembrados del avance del ganado salvaje. Primeramente recurrió a la zanja que prácticamente no fué útil, luego al cerco vivo con espinas, que indudablemente le prestó mayor defensa, hasta llegar el año 1845 en que Mr. Newton introdujo el alambrado en la Argentina.

El primero que alambrió una estancia en todo su perímetro fué Francisco Halbac en el año 1855, cuya obra fué exaltada por Sarmiento, quien, en *El Nacional* del 13 de enero de 1858 destacaba la importancia de la estancia "Los Remedios", como así se llamó el primer campo argentino alambrado que estaba situado en donde hoy se encuentra el aeropuerto de Ezeiza.

“Gasten lo necesario y hagan estable su fortuna”, “Cerquen, no sean bárbaros”, eran las palabras con que Sarmiento trataba de implantar este importante elemento en nuestro campo.

El alambrado no solamente sirvió para defender los campos sembrados sino en algunas ocasiones para detener al indio, como nos cuenta el mismo autor.

Así la pampa se fué alambrando hasta adquirir la fisonomía que hoy presenta con su explotación agrícola-ganadera.

En el año 1878, en Palermo, en la Exposición Rural, Mariano Zambonini expone el primer alambre de púa, el cual, al principio, no recibió muy buena acogida por temor de estropear los cueros; pero que indudablemente terminó por dar solidez a los cercados, imponiendo respeto con sus “rosetas” a los hombres que abandonaron el chiripá, y a los animales.

La obra ofrece interés, pues muestra la evolución de nuestro campo, en donde cada uno de los hombres que trabajaron introduciendo adelantos ha contribuido al progreso de nuestra patria y ha cambiado de este modo su fisonomía primitiva.

ADELAIDA PASARÓN DE GASCÓN

J. A. LUQUE, *Manual de agricultura bajo riego*, Mendoza, Ediciones Riagro, 1955, 259 p.

Esta obra del Ing. Luque, si bien está fuera de las preocupaciones geográficas en sus aspectos técnicos específicos, constituye una apreciable ayuda para el estudio de las organizaciones regionales, que son objeto esencial de la moderna geografía. La instalación del hombre, en muchas zonas, necesita del riego como auxiliar imprescindible, por lo cual este volumen interesa particularmente en una provincia como Mendoza, dadas sus características de aridez. Desde este punto de vista, muchos capítulos traducen simplemente la realidad regional, con lo cual son francamente aprovechables para la geografía. Tal la consideración de las zonas de riego de la Argentina y de América latina; o el estudio de los elementos para la distribución del agua de riego, en el capítulo IV; o todo lo que puede entresacarse como reflejo directo del medio en la segunda parte, dedicada al estudio de las dotaciones requeridas por los diversos cultivos.

Aparte de su utilidad geográfica, cabe señalar este trabajo por lo que significa como aporte serio, honesto, cuidadosamente elaborado, de un estudioso cuya preocupación por estos problemas se evidencia en sus numerosas publicaciones anteriores. Libro que refleja dedicación, está magníficamente ilustrado.

M. Z.